

BOLETÍN CULTURAL INFORMATIVO

UNIVERSIDAD "DR. JOSÉ MATÍAS DELGADO" NUEVA ERA, AÑO VII, No. 32, JULIO DE 2008

NÚMERO ESPECIAL

LA RISA



Diseño General y diagramación:
Claudia Hérodier
Motivo de portada:
"Bailarines"
de Fernando Botero.
Óleo, 1982

C
R
É
D
I
T
O
S

Dr. David Escobar Galindo
Rector

Claudia Hérodier
Coordinadora de
Publicaciones Periódicas

A MODO DE PRÓLOGO:
EN NOMBRE DE LA RISA
Marta Elena Uribe-Paredes
Pág. 3

ESPECULACIONES FILOSÓFICAS
SOBRE LA RISA

Contestación al Discurso anterior de
Don Joaquín Castro Canizález,
por el Dr. Alfredo Martínez Moreno
Pág. 7

¿ES LA RISA UNA ALTERNATIVA
TERAPÉUTICA?

Por Javier Urrutia García
Pág. 21

LA RISA REFLEJO DE LA
BONDAD Y EL AGRADO

Juan Francisco Campos
Pág. 30

LA RISA:

Por José Ricardo Matamoros
Licenciado en Filosofía
Pág. 35

LA RISA EN LAS ARTES VISUALES

Por Marta Eugenia Valle
Investigadora de CICH
Pág. 38

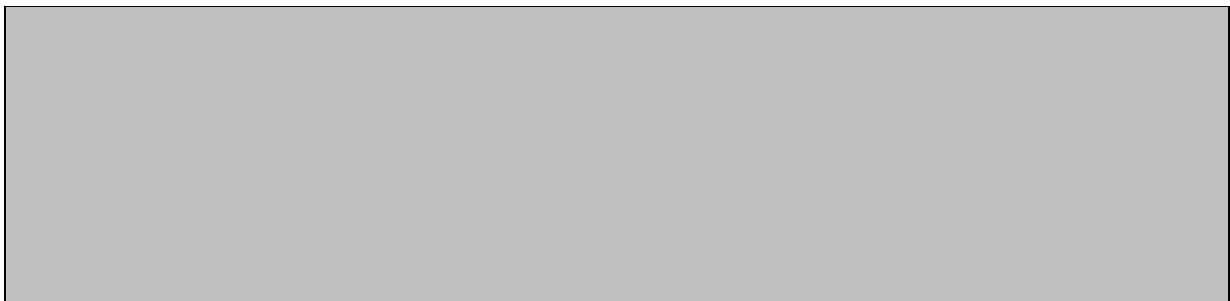
LA RISA FANTÁSTICA

Por Samuel Minne
Traducción de Claudia Hérodier
Pág. 44

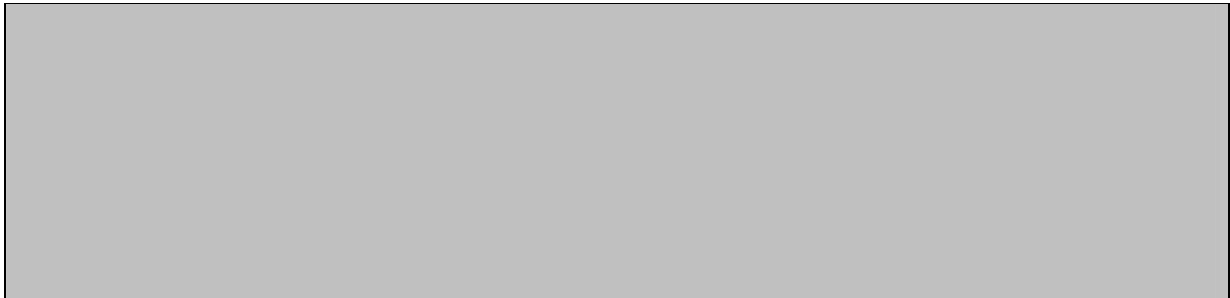
NOTAS BIOGRÁFICAS

Pág. 48

C
O
N
T
E
N
I
D
O



LA RISA



A MODO DE PRÓLOGO

EN NOMBRE DE LA RISA

Marta Elena Uribe-Paredes

Cuando Claudia Hérodier me invitó a escribir sobre la risa y me sugirió a Daniel Samper Pizano como “muso” me pareció simpática la idea. Compré un libro suyo en la Librería Delgado y esperé que llegara la inspiración. Y con los días llegó... ¡¡¡pero muy desordenada!!!

Por ejemplo, Samper no fue el primero en aparecer. El primero en manifestarse fue Umberto Eco de la mano de su memorable *El nombre de la rosa*, porque en ese momento lo que me estaba dando vueltas en la cabeza era el tema de la risa en la literatura, más que el humor de mi compatriota.

Y es que en *El nombre de la rosa*, novela que tiene un subtexto para lectores serios y otro para lectores ávidos de intriga, Eco, a través de relatos medievales e investigaciones policíacas o más bien detectivescas, supo dar un puesto relevante a la risa en la cultura y en las sociedades del medioevo, tomando como base para su obra de ficción, normas que regulaban la vida monástica del siglo VI: “*El hombre piadoso debe contener la risa cuando le sobrevenga un ataque, porque de todas las formas malignas de expresión, la risa es la peor, la que contamina más la boca*”.

Es en el contexto de la risa donde Umberto Eco inicia la batalla entre el héroe, Guillermo de Baskerville y su antagonista Jorge de Burgos en el diálogo que desarrollan en la biblioteca:

—*Y valga esto para los marginalia de que se hablaba hoy —no pudo dejar de comentar Jorge en voz baja—. Juan Crisóstomo ha dicho que Cristo nunca rió.*

—*Nada en su naturaleza humana lo impedía —observó Guillermo—, porque la risa, como enseñan los teólogos, es propia del hombre*”.

“(…)dijo Guillermo haciéndose el santo—. *San Lorenzo sabía, pues, reír y decir cosas risibles, aunque más no fuera para humillar a sus enemigos.*

—*Lo que demuestra que la risa está bastante cerca de la muerte y de la corrupción del cuerpo —replicó con un gruñido Jorge, y debo admitir que su lógica era irreprochable*”.

Así va sucediendo, en medio de diálogos sagaces, un debate entre franciscanos – Guillermo, con un pensamiento más abierto- y benedictinos –Jorge, guardián del saber heredado- sobre el tema recurrente en la obra: si Jesús reía o no reía.

En el transcurso de la historia, entre los muros de una abadía del siglo XIV, Eco nos expone al poder de la risa. Un poder que lleva a cometer crímenes para esconder al pueblo la supuesta defensa de Aristóteles en un libro suyo sobre las bondades de las carcajadas, plasmando el temor de la iglesia al humor, que se plantea como el miedo de no poder continuar transmitiendo temor a la gente común, como lo dice el mismo Jorge de Burgos:

"La risa libera al aldeano del miedo al diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo parece pobre y tonto, y, por tanto, controlable. Pero este libro podría enseñar que liberarse del miedo al diablo es un acto de sabiduría.

Cuando ríe, mientras el vino gorgotea en su garganta, el aldeano se siente amo, porque ha invertido las relaciones de dominación: pero este libro podría enseñar a los doctos los artificios ingeniosos, y a partir de entonces ilustres, con los que legitimar esa inversión. Entonces se transformaría en operación del intelecto aquello que en el gesto impensado del aldeano aún, y afortunadamente, es operación del vientre. Que la risa sea propia del hombre es signo de nuestra limitación como pecadores. ¡Pero cuántas mentes corruptas como la tuya extraerían de este libro la conclusión extrema, según la cual la risa sería el fin del hombre! La risa distrae, por algunos instantes, al aldeano del miedo. Pero la ley se impone a través del miedo, cuyo verdadero nombre es temor de Dios. Y de este libro podría saltar la chispa luciferina que encendería un nuevo incendio en todo el mundo; y la risa sería el nuevo arte, ignorado incluso por Prometeo, capaz de aniquilar el miedo. Al aldeano que ríe, mientras ríe, no le importa morir..."

En el desarrollo de la novela el autor nos va mostrando que lo que Baskerville y de Burgos están disputando, tiene un trasfondo de mayor relevancia que la risa, vinculado a la recuperación de un poder que la iglesia iba perdiendo. Sin embargo, la risa es un personaje protagónico de la obra, magistralmente manejado por Eco.

Y siguiendo a la inspiración, pero todavía enfrascada en el tema de la risa en la literatura, Eco cedió su turno a Cervantes, porque con el tema a tratar, no podía pasar inadvertido. Sin duda *El Quijote* –así lo llamamos en confianza– en su tiempo producía ante todo risa, una risa a carcajadas. Cuentan que un cronista de Felipe III viendo desde una ventana a un muchacho con un libro en las manos que reía a carcajadas, exclamó: "Aquel estudiante o está fuera de sí o lee la historia de don Quijote".

En nuestros días el *Quijote* ya no hace reír o muy poco. Se le ha muerto la risa. Lo que hacía reír en el pasado ya no nos produce el mismo efecto hoy. Eso dicen algunos, pero leamos lo siguiente a ver qué reacción nos produce, a ver si es cierto que el humor en *Don Quijote de la Mancha* ya no nos inspira:

Don Quijote cree que Maritornes, la criada asturiana de la venta, es la hija del señor del castillo en que se aloja, "la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado de él y prometido que aquella noche, a hurto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza." En realidad, "había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos," y ése es el propósito de la joven al entrar a tiendas en el desván donde, al lado del arriero, reposan los doloridos caballero y escudero.

En la oscuridad Maritornes topa primero con don Quijote, quien la retiene abrazada, a pesar de los esfuerzos de la moza por desasirse, para explicarle que está "tan molido y quebrantado que, aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible." Pero, sobre todo, continúa el reticente hidalgo, es que se añade a esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio caballero que dejara pasar en blanco la venturosa ocasión en que vuestra gran bondad me ha puesto.

Maritornes estaba congojadísima y trasudando de verse tan asida de don Quijote, y, sin entender ni estar atenta a las razones que le decía, procuraba, sin hablar palabra, desasirse. El bueno del arriero, a quien tenían despierto sus malos deseos, desde el punto que entró su coima por la puerta, la sintió, estuvo atentamente escuchando todo lo que don

Quijote decía, y, celoso de que la asturiana le hubiese faltado la palabra por otro, se fue llegando más al lecho de don Quijote, y estuvose quedo hasta ver en qué paraban aquellas razones que él no podía entender. Pero como vio que la moza forcejaba por desasirse y don Quijote trabajaba por tenella, pareciéndole mal la burla, enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero que le bañó la boca en sangre; y, no contento con esto, se le subió encima de las costillas y con los pies más que de trote se las paseó todas de cabo a rabo.

El lecho, que era un poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del arriero, dio consigo en el suelo, a cuyo gran ruido despertó el ventero; y luego imaginó que debían ser pependencias de Maritornes, porque, habiéndola llamado a voces, no respondía. Con esta sospecha se levantó y, encendiendo un candil, se fue hacia donde había sentido la pelaza. La moza, viendo que su amo venía y que era de condición terrible, toda medrosica y alborotada se acogió a la cama de Sancho Panza, que aún dormía, y allí se acorruco y se hizo un ovillo. El ventero entró diciendo:

—¿Adónde estás, puta? A buen seguro que son tus cosas éstas.

En esto despertó Sancho y, sintiendo aquel bulto casi encima de sí, pensó que tenía la pesadilla y comenzó a dar puñadas a una y otra parte, y entre otras alcanzó con no sé cuántas a Maritornes, la cual, sentida del dolor, echando a rodar la honestidad, dio el retorno a Sancho con tantas que, a su despecho, le quitó el sueño; el cual viéndose tratar de aquella manera y sin saber de quién, alzándose como pudo, se abrazó con Maritornes y comenzaron entre los dos la más reñida y graciosa escaramuza del mundo.

Viendo, pues, el arriero, a la lumbre del candil del ventero, cuál andaba su dama, dejando a don Quijote, acudió a dalle el socorro necesario. Lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fue a castigar a la moza, creyendo sin duda que ella sola era la ocasión de toda aquella armonía. Y así como suele decirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta priesa que no se daban punto de reposo. Y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil y, como quedaron a oscuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto que a doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana”.

Yo me reí, pero creo que menos de lo que se proponía Cervantes producir en el lector al escribir el pasaje. Me hizo gracia, sí, pero las situaciones ridículas e inocentemente planteadas que hacían reír en el pasado no nos producen el mismo efecto hilarante en la actualidad.

Entonces si no hay risa, lo que nos queda de este clásico universal es la satisfacción de una experiencia literaria diferente: Nos percatamos que al haber perdido la comicidad, queda al descubierto, enfatizándose, la riqueza lingüística, la descripción de una España desaparecida, los personajes emblemáticos de don Quijote y Sancho Panza que terminan siendo juntos el verdadero y único protagonista, el poder de poder soñar, el idealismo puro, y muchas otras cualidades magistralmente dichas por el sabio Don Miguel.

Y es en este momento, en que la interesante relación del humor con la literatura me lleva naturalmente a uno de los escritores de humor más conocidos de América Latina.

Cierro el círculo con Daniel Samper Pizano, bogotano, abogado, hermano de Ernesto el ex - presidente, y periodista, quien a través de lo que escribe, toca temas en apariencia irrelevantes, pero que en el fondo terminan siendo un reflejo de aquello que la mayoría no sabe cómo tratar, sobre todo porque lo toman demasiado en serio.

En su libro *Si Eva hubiese sido Adán*, Samper en algún momento nos hace sentir los peligros de su pluma irreverente, sobre todo porque con espíritu jocosos toca temas bíblicos de enorme sensibilidad para muchos, pero logra salir airoso, aun cuando diga que

los querubines eran gays, que armado de cuchillo y piedra Dios inventó la circuncisión, que fue por culpa de las borracheras de Noé que la naturaleza perdió animales tan valiosos como el loropel y la culembra, que Moisés fue el ignorado editor de las Tablas de la Ley y que si Eva hubiera sido Adán y Adán hubiera sido Dios, otro gallo cantaría en el gallinero del Antiguo Testamento.



Pero ahí no termina. Samper se burla sin piedad de todos los acontecimientos de la Biblia, asegura que Dios no sabía lo que hacía cuando creó al mundo, que Adán era un inconforme, que a Eva no le habría pasado nada si el chismoso de Adán no la acusa con Dios, que el diluvio era para destruir la obra que desde un principio no servía para nada; describe la escandalosa vida sexual de nuestros primeros padres y se pregunta cómo se puede llamar sabio a Salomón, un hombre que tuvo ¡¡¡700 esposas y 300 concubinas!!!

Daniel Samper Pizano, de quien se dice es el mejor autor de libros ligeros en nuestra América, nos lleva de la mano hacia la risa en otros libros suyos:

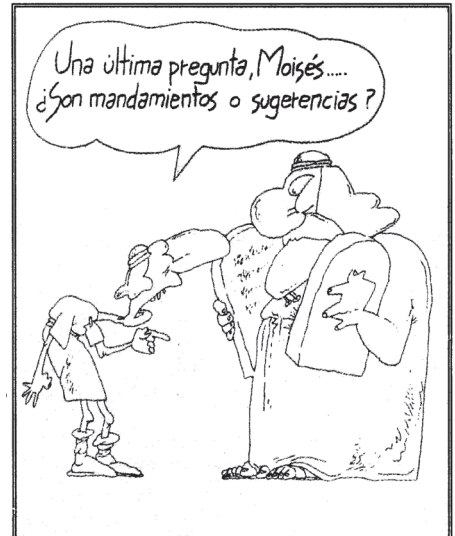
Versos chuecos. Antología en que Samper recoge “mala poesía buena” llenando páginas con los peores poemas publicados en español, que van de lo tierno a lo ridículo convirtiéndose en el deleite de los amantes de la poesía desde su edición en 2005.

El discreto encanto del ligero y otros motivos para sonreír. Con este libro Daniel Samper pasará a la historia, porque en sus páginas nace un nuevo género literario: el *suspense erótico*. Con mucho talento, el autor recrea para los lectores un episodio inédito que suscitará en ellos intriga, pasión, angustia, lascivia, tensión, deleite, morbo, etc, etc.

Al concluir, quiero invitar a los lectores a ir a la Librería Delgado en cualquiera de sus 2 salas. pues, tres de los cinco libros que menciono, los encontrarán allí y contarles así... en tono bajito, que *Eco*, *Cervantes* y *Samper Pizano* son algunos de los autores que “habitan” en ella ¡¡¡entre muchos más!!! Entran y salen como Pedro por su casa ¡y eso me encanta! aunque verlos irse de la librería, de la mano de algún joven, no sólo me produce escalofríos sino gran satisfacción, pues aquí, entre estas paredes, no hay necesidad de ir de aquí para allá, de allá a acuyá... buscando ningún título. Son ellos los que vienen a buscarnos...

Por ello me sonrío y hasta me río, pues si así van las cosas, no dudo que usted y yo nos uniremos a ellos en algún lado y Aristóteles estará ahí, con su tratado en las manos... ¡esperándonos!

¡Y que viva la risa!



ESPECULACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA RISA

Contestación al Discurso anterior de Don Joaquín Castro Canizález, por el Dr. Alfredo Martínez Moreno.

La PALABRA deber entraña indiscutiblemente un significado de imposición, de coerción para hacer algo, ya sea por imperativo de la ley religiosa, moral, natural o positiva. El deber es, pues, algo forzoso, no voluntario, aunque a veces se haga por convicción o con agrado.

En efecto una de las acepciones que el diccionario ofrece del vocablo deber, por extensión, es el de cumplir “obligaciones nacidas de respeto, gratitud u otros motivos”. Esa definición es perfectamente aplicable en estos momentos, en que por honroso encargo de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, me toca el deber de contestar el discurso del escritor y periodista D. Joaquín Castro Canizález, mejor conocido por su nombre de pluma Quino Caso, en su recepción como miembro de número de dicha corporación.

Este es, sin duda alguna, el cumplimiento de una obligación nacida del más profundo respeto: respeto hacia el periodista que el mes próximo cumple sesenta años de continua e infatigable labor informativa, sin una sola claudicación de ideales; respeto hacia el poeta que tiembla de ternura al componer sus graciosos versos sobre Hormiguita Linda y Ratoncito Pérez; respeto hacia el ciudadano probo, de auténticas convicciones democráticas, que con valentía ejemplar escribe enjundiosos editoriales en defensa de sus principios, con riesgo aun de su persona; respeto hacia el hombre de cultura, formado en la universidad de la vida, autodidacto, que hace gratas las tertulias con lo ameno de su conversación y su conocimiento de los valores literarios y de los hechos históricos; y respeto hacia el hombre de bien, inmune a rencores y a envidias, que en su pujante y lúcida ancianidad, ochenta y un años de lucha por nobles causas, lleva con orgullo su pobreza, prueba irrefutable de la nitidez de su conducta.

Quino Caso recibió hace poco el reconocimiento nacional por su fecundo trabajo en el campo de las letras: el Premio Nacional de Cultura 1981, que más que un estímulo, fue una consagración. Ahora recibe otro reconocimiento, el de la intelectualidad salvadoreña, representada en esta oportunidad por los académicos de la Lengua, quienes unánimemente lo escogieron para ocupar el sillón Z de la Corporación, que dignificó otro poeta y periodista de alcurnia espiritual, el Dr. D. Pedro Geoffroy Rivas, cuyo temple combativo –atenuado en parte por los destellos de su numen admirable– no era sino la expresión de hondas convicciones morales y de una concepción quijotesca de la justicia, que dominaba todo su ser, a veces con cierta intolerancia, ante la imperiosa necesidad de “desfacer entuertos”, bien enfrentándose a adversarios de valía, o bien desafiando a malandrines y falsarios. En estos instantes también evocamos con respeto y simpatía su memoria.

Presionados nosotros por innumerables ocupaciones –profesionales, cívicas, docentes– teniendo que hurtarle minutos al sueño, añoramos el ocio del viejo Tales, en su lejana Mileto, que permitía disponer de tiempo para pensar, y por ende, para escribir. Sin embargo, tomando como divisa el proverbio *latino recte faciendo neminem temeas*, “*cumple tu deber y no has de temer*”, con íntima satisfacción procedemos a dar respuesta al discurso de incorporación de Quino Caso.

La obra literaria de este escritor es numerosa y multiforme: seis o siete libros de poemas, dos de ellos galardonados con los prestigiosos Premios de los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala; tres novelas, dos de ellas inéditas, todas desarrolladas magistralmente en sus tramas; diversos ensayos sobre temas espirituales, políticos y económicos; el *Masferrer íntimo*, estampas de la vida del ilustre pensador nacional; *La epopeya de Costa Rica*, ficción basada en los principales episodios de la historia costarricense transmitida por radioteatro; y numerosos cuentos, leyendas y crónicas, todos escritos en un lenguaje claro y sencillo, con atisbos cervantinos.

Consideramos innecesario e impertinente referirnos en detalle a su producción intelectual tan prolifera. Nos limitaremos, con Toruño, a expresar que “su poesía es transparente. Depurada. Fina. Subjetiva. Vida y amor. Claridad proyectada en intención de profundizar el por qué del tiempo, del espacio, del cosmos, de la existencia”.

Su poema laureado *Las manos*, por ejemplo, es de singular valía. Tomamos al azar el trozo titulado “Estructura de las manos”. Oído:

“Pentapétala flor... Las manos tienen
esa estructura de la flor temprana,
cuyos pétalos lánguidos devienen
en perfume sutil, por la mañana...

“Estrellas de perennes radiaciones
las manos acogieron esa forma,
porque a la vívida luz de sus acciones
la estrella es la mejor que se conforma.

“Se alzan al viento con la gracia suma
de dos banderas, al flamear altivas...
¡Si son las de Platón, como la espuma!
¡Si son las de Jesús, cual llamas vivas!

“Estrella y flor... ¡Las manos tienen
esa estructura en que se compenetran
el perfume y la luz que en sí devienen,
la tierra y el azul que en sí concentran”.

En su evocación de Alfredo Espino, el más puro cantor de Cuscatlán, Quino Caso hace una glosa sentida, en ocho sonetos, una elegía tierna que Rosales y Rosales ha llamado “un tesoro aprisionado en un estuche que es su afinidad”.

Leemos sólo el sexto de ellos.

Sensación de cumbre

¡Quién sintiera el vértigo de cumbre
en que se piden alas para el vuelo
y precipita su presencia el cielo
en la cumbre del cerro ungida en lumbre!
Ninguno interpretó la dulcedumbre
de la vaca que lame al becerruelo.

Ni de la fuente el claro ritornelo
llanto de la montaña sin quejumbre..

Tenías que ser tú, hermano bueno,
sorprender el ternero de rodillas
“bebiendo luz” del manantial sereno.

“Y captar con tus ojos de querube
estas inexpresadas maravillas
donde reinan el pájaro y la nube”.

Quino Caso tuvo, como Geoffroy Rivas, como Serafín Quiteño, como los poetas posteriores de la “Generación Comprometida”, el desbordamiento juvenil de desafiar los valores tradicionales, de combatir la injusticia, para que la humanidad viviera, no “en el mejor de los mundos posibles” de Leibnitz, que con tanta ironía ridiculizó con su risa satírica el demoledor Voltaire, sino en un mundo de armonía y de esperanza. En su conocido poema “Lancemos las ciudades a los campos”, con loable arrebató idealista lanza un grito de rebelión contra el Modernismo:

Mandemos al patíbulo a Darío
y a Nervo y a Valencia y a Lugones
(y si queréis también al viejo Homero)
para cumplir con la misión del siglo.

Dejemos solamente que Virgilio
pueda cantar las églogas futuras

Llegó la hora de escribir poemas
con la azada en la mano, o doblegados
entre el surco que espera la simiente
para cantar mañana en las espigas.

¡La hora de hacer de las espadas
rejas de arado y haces de labranza!...

¡La hora en que se cantan epopeyas
cual las cantaron Cristo en el madero.
y Sócrates bebiendo la cicuta!

Su dominio sobre la rima, es lo más difícil acaso de la métrica: el soneto, es composición en que sólo la maestría creadora de los genios, de los Boscán y de los Gracilaso, ha podido pulir a plenitud, se demuestra en uno de sus últimos libros: *El soneto inconcluso*. Juzgad vosotros:

Cabe en las once sílabas del verso
un mundo inmaterial de cosas bellas.
Brotan, a cada acento, las estrellas.
¡El caos debió ser un verso inverso!

Baste que el pensamiento se halle inmerso
en las aguas de luz de sus centellas
para que el alma logre hallar en ellas
la luz con que se forma el universo.

Y un universo así mi orgullo quiso
construir en el soneto ambicionado
mas me faltó, Boscán, tu raro hechizo.

No pude, Lope, descubrir tus huellas,
y ante tu luz, Quevedo, deslumbrado,
¡dejé eclipsarse mis catorce estrellas...!

Para nosotros, sin embargo, lo más delicado y lo más útil de su lira lo constituyen sus poemas para niños, que penetran por igual en la sensibilidad infantil y en la de los adultos. Como variaciones sobre el popular cuento “La Hormiguita”, de la gran escritora española Fernán Caballero, ha dado a luz un poema admirable: “Hormiguita Linda y Ratoncito Pérez”, en el que relata la vida simple de sus nobles héroes, la celebración de sus bodas, ante el Hada Marylena, cuando...

Ratoncito Pérez
estrenaba una
elegante leva,
londinense pura

La chistera a modo
de negra burbuja
el chaleco blanco

La mirada alegre
noble la figura
iba en la carroza
con su novia pura

Y así Ratón Pérez
y Hormiguita pura
ese día hicieron
de dos vidas, una.

Sigue la muerte del Ratoncito de oro, que por imprudente cayó en la olla, y las penas de la Hormiguita viuda, hasta que –a diferencia de la conseja clásica– ocurre la inesperada resurrección del Ratón Pérez y el nacimiento –signo de esperanza– del Ratonín.

Y ésta es la historia
de nunca acabar
porque Ratón Pérez
pronto crecerá.

Y a otra Hormiguita
enamorará
y habrá romance
y bodas habrá.

Y el grillo y el sapo
en grupo orquestal
darán alegría
al festín nupcial.

Y en viaje de bodas
a la luna irán
y tendrán enojos,
se conciliarán

Y por descuidado
en la olla caerá
y Hormiguita Linda
volverá a llorar
Y vendrá la Infanta
su ánfora a quebrar
se echará por tierra
el buen palomar

Y el Sauce Poeta
entristecerá
Fuentecita Clara
evaporará

Y la Palomita
cortará su alita
y el Pajaratico
perderá el piquito.

Hasta que de nuevo
resurrecto ya,
Ratón Pérez sea
¡Por la eternidad!...

La delicadeza de esos versos de quien, al decir del colombiano Germán Pardo García, tiene el alma de niño grande, está para nosotros, en la literatura infantil hispanoamericana, en la misma jerarquía estética, en idéntica escala de valores, en que se encuentran, ya consagrados por la crítica, los cuentos de Carmen Lyra, en prosa, y las narraciones de Rafael Pombo, en verso.

Hemos escuchado, ha poco, el magnífico discurso del recipiendario, que a su mérito intrínseco agrega el de haber vuelto a la vida, con rasgos de hilaridad, aunque fuera por instantes de relámpago, a uno de esos admirados personajes de leyenda, bohemio impertinente, del que el fervor popular ha logrado conservar y trasladar, de boca en boca, de padres e hijos, los frutos de su ingenio prodigioso: la anécdota chispeante y la réplica oportuna.

El joyel patrio del humorismo contiene apenas unas pocas piedras semipreciosas, pero en él refulge, en sus múltiples prismas, el brillante puro de agudeza y de gracia del célebre Negro Lagos.

Bien dice Quino Caso que el único libro publicado por Luis Lagos y Lagos, con el título de *Vademécum*, no responde a la fama que goza el humorista. Y es que el ingenio de éste no es para relatos, encuadrados dentro de un argumento determinado, sino para la ocurrencia súbita, la alusión picaresca y el chiste instantáneo.

En esto concuerda nada menos que con don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien al emitir juicio laudatorio sobre los cuentos de Batres Montúfar, afirma que lo “cómico de la situación muchas veces brilla más en la anécdota hablada que en la escrita”.

Y ese juicio está avalado, con el peso de su autoridad, por don Miguel de Unamuno, quien expresó de Valle Inclán que “seguirá por mucho tiempo nutriendo más los anecdotarios que las antologías”. De él, al igual de lo que sucede con Quevedo, se hablará más de lo que se estudie su obra, y ello se debe, según el Rector de Salamanca, a que la obra cardinal de don Ramón es él mismo, el actor más que el autor. Criterio tan respetable, aunque discutible, podría aplicarse, *mutatis mutandis*, al caso del modesto humorista criollo.

Así, a Lagos y Lagos se le atribuyen multitud de anécdotas, unas verdaderas, otras producto de la chanza popular. Quino Caso nos ha regalado algunas de la mejores. Queremos citar otra, atribuida también a Francisco Díaz, “el Divino Calavera”, y posiblemente a otro émulo criollos de Quevedo, pero que aparentemente fue expresión del espíritu festivo y jovial de aquél. Se cuenta que tras una noche de holgorio, acosado por la sed, se vio en necesidad de ocurrir de nuevo a una vendedora de frescos muy conocida, de nombre Francisca Cañas, quien era, demás, su acreedora de años. Llegó urgido donde ella y le imploró que una vez más le fiara algunos tragos o bebidas, pero sus ruegos cayeron esta vez en el vacío. Indignado, el Negro Lagos tomó un carbón del horno y escribió en la pared de la tienda la siguiente cuarteta:

En este portal de Angulo
vive la Francisca Cañas,
siempre como las arañas
trabajando con el c...".

La disertación tan leve, y sin embargo, tan densa en contenido, que ha hecho esta tarde Quino Caso, sobre la vida azarosa, extravagante, fuera de serie, de Luis Lagos y Lagos, y que es una prueba adicional de las cualidades de escritor del recipiendario, nos ha hecho meditar sobre la filosofía de la risa y del llanto.

¿Sería el Negro Lagos, con su espíritu burlón y el chascarrillo a flor de labio, un hombre feliz, si es que realmente alguien puede serlo? ¿Habría él logrado satisfacer, aunque fuera parcialmente, sus legítimas aspiraciones y expectativas en la existencia? ¿Sería su ingenio agudo y penetrante la expresión genuina de una verdadera tranquilidad espiritual, o sería simplemente una coraza protectora ante la inseguridad generada por los embates cotidianos del sufrimiento y de la adversidad?

Creemos que la respuesta irrefragable, concluyente, a esa interrogación, nos la da don Alberto Masferrer –citado por el nuevo académico– cuando, con pleno conocimiento de causa y compenetrado de la intimidad del humorista salvadoreño, dice con tono sentimental y honda convicción: “¡Pobre Luis. Su sal y su ingenio nos ligaron tanto a él, que en algunas ocasiones nos dedicó algunas de sus más bellas poesías en las cuales se retrataba la tristeza de su alma!”. Quino Caso agrega con acierto: “la tristeza de todos los grandes del humor... la misma tristeza de Garrick”.

Su radiante y aparente buen humor era, en nuestra opinión, la melancolía de los seres muy sensibles, el reflejo de una auténtica amargura, de lo que los psicólogos llaman frustraciones, pues consciente a plenitud de su propio talento y de su recia ilustración, debe haber vibrado emocionalmente ante la injusticia de que a él se le negara o pospusiera el reconocimiento social, pese a pertenecer a una familia de abolengo, y, en cambio, se exaltara hasta las cúspides a indignos y mediocres. No, no era un sentimiento de envidia, ni siquiera de desinterés ante el triunfo de otros; era la frustración en un mundo y en una sociedad en que prevalecía una inversión de valores, en donde si bien se apreciaban los chispazos de su ingenio, sus dotes para producir la hilaridad, se le consideraba como un personaje poco digno de confianza, casi como un vagabundo que, para sobrevivir, tenía que empeñar el decoro y depender, no de un esfuerzo creador, sino de la generosidad y a veces de la impertinencia, de mecenas criollos, quienes, al favorecerlo, con buena o dudosa intención, humillaban y degradaban, en lo íntimo de su ser, la elevada calidad intelectual y humana que Natura le había prodigado. Su desprecio no era suficiente para calmar la amargura...

Se ha citado anteriormente a David Garrick, el gran actor inglés, intérprete excepcional de los personajes de Shakespeare, sobresaliendo tanto en el papel trágico como en el cómico, en Hamlet como en Falstaff, quien hacía reír a carcajadas al público y era, no obstante sus triunfos escénicos, un hombre desdichado. Y así, traemos a cuento la conocida anécdota relatada por Emerson y citada por Marcos Victoria, sobre otro gran artista. Oigámoslo: “Cuando Carlini hacia morir de risa a Nápoles, un paciente acudió a un médico de aquella ciudad en procura de alguna medicina contra la excesiva melancolía, que estaba consumiendo rápidamente su vida. El médico trató de levantarle el ánimo, y le aconsejó que fuese al teatro a ver a Carlini. El paciente replicó: –Yo soy Carlini–”. Es el repetido drama del aria “*rie Pagliaccio, rie*” de Leoncavallo. Ahondando en la misma idea, Nietzsche se pregunta: “Acaso sé yo por qué el hombre es el único que ríe. Sólo él sufre tan profundamente que ha tenido que inventar la risa”.

Otra interpretación de este fenómeno, distinta pero en cierto sentido coincidente, nos la da, en un cuento corto, el costarricense Rafael Ángel Herra. Dice él de su personaje: “Sus defectos se resumen en uno solo: reírse. Pero cuando no hace mofa y deja sus carcajadas por un instante, explica a sus compañeros de poyo que se ríe de los defectos de los demás, para no tener que reírse de los propios”.

Todo se puede sintetizar, creemos nosotros, en el proverbio: “De la risa al duelo, un pelo”. La risa, pues, es una paradoja. Por algo Hesíodo, en su obra cumbre, “La Teogonía”, al describir el nacimiento de los dioses, resalta el hecho de que Momo, el dios de la burla y del escarnio, es hijo del Sol y de la noche, que es decir, de la luz y de las tinieblas.

Hemos leído en los últimos días, acuciados por la curiosidad, interesantes resúmenes sobre los libros *Le rire*, de Henri Bergson, y *The Physiology of Laughter*, de Herbert Spencer. Pero lo que realmente nos ha impresionado, embelesado sería la palabra más adecuada, es la lectura de dos magníficos y densos tratados sobre el humor, dos sólidos monumentos filosóficos, el *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, del filósofo argentino Marcos Victoria y la *Filosofía de la risa y del llanto*, del profesor vienés Alfred Stern. En ellos, hemos descubierto un filón de mineral precioso inexplorado anteriormente por nosotros, y hemos quedado asombrados de que un tema, que creíamos filosóficamente de segunda importancia, haya sido estudiado tan profundamente por las grandes figuras del pensamiento universal, por los Platón y los Aristóteles, por los escritores latinos, por algunos de los escolásticos, especialmente por Tomás de Aquino, por los Descartes y los Hobbes, los Kant y los Schopenhauer, los Bergson y los Emerson, los Spencer y los Wundt, los Goethe y los Heine, los Darwin y los Freud, y por una constelación de pensadores del mismo linaje intelectual, todo lo cual nos lleva a concluir que la búsqueda e interpretación de la esencia de lo cómico y lo trágico, la epistemología de la risa y del llanto, son materias de especial y vital interés para la humanidad.

Hay teorías intelectualistas, psicológicas, fisiológicas, sociológicas y estéticas, y en la época actual, predominantemente axiológicas. El tema se ha analizado desde los más diversos ángulos, a veces de manera indirecta, como cuando el Estagirita, en su *Poética*, al desarrollar la teoría de la comedia, tiene destellos geniales, al definir lo ridículo “como un error o una deformidad que no causa dolor ni ocasiona daño al prójimo”. La máscara que provoca la risa – agrega – es algo feo y torcido pero que no causa pena”. No puede ser cómico, en su lúcido pensamiento, aquello que mortifica o denigra a un ser humano.

Sin embargo, la tesis aristotélica es refutada por Bergson, quien sostiene que “lo cómico es, ante todo, una corrección. Hecho para humillar, ha de producir una impresión penosa en la persona sobre la cual actúa”. Entre la posición del filósofo griego y la del pensador francés media un abismo insondable, pero ambos pensamientos contribuyen a depurar, gnoseológicamente, la esencia de la risa.

Los autores han penetrado, con estiletos incisivos, al estudio de las diversas formas cómicas, de lo cómico subjetivo y lo objetivo, del chiste (Freud tiene un tratado sobre la materia), de la burla, la ironía, la sátira, la comedia, la caricatura, el chiste obsceno y el chiste ingenuo, el humorismo como categoría separada, y, en detalle, la sonrisa en sus múltiples manifestaciones: la sonrisa de urbanidad, de cortesía, de acogimiento, de aliento, la erótica, la escéptica, la que responde al pensar y la que otorga consuelo, y en fin, la risa de la alegría maligna y hasta las lágrimas de alegría. Desde el punto de vista fisiológico, se ha llegado al estudio de la risa producida por cosquillas y la risa espasmódica, generada por aquel estado patológico sufrido por Pasteur, quien por su enfermedad decidió abstenerse de asistir a representaciones de la Comedia Francesa, lo cual constituía su máxima diversión, porque en el momento estelar, culminante, del drama, cuando más emocionado estaba por un sentimiento de angustia o de pena, estallaba en sonoras carcajadas.

¿Quién lo pensaría? Aun Baudelaire, uno de los llamados poetas malditos, considerado por sus enemigos como excéntrico, amoral y perverso, en su obra *Curiosidades estéticas*, ha elaborado una teoría coherente y original sobre lo risible. Victoria resume así el pensamiento baudelaireano: “La risa es satánica, profundamente humana. Está en el hombre para afirmar su propia superioridad y como viviente demostración de su grandeza infinita y de su infinita miseria –miseria en relación con el Ser Absoluto; grandeza relativamente a los animales–. Del choque perpetuo de esos dos infinitos se desprende la risa”. Para el autor de *Las flores del mal*, con el fin de “que surja lo cómico es menester... que exista la idea de superioridad y, luego, que dos seres se afronten: uno, la víctima, y otro, el espectador, el que ríe, el que goza con la idea de su propia superioridad o con la superioridad del hombre sobre la naturaleza”.

Los filósofos, emulando a los cirujanos, con el fino bisturí de su perspicacia y de su sabiduría, han auscultado, disecado y expuesto toda la estructura del humorismo. Han observado en detalle, por ejemplo, lo que se ha llamado “lo cómico objetivo”, ese fenómeno determinante de risa, cuando, verbigracia, el sujeto descubre algo nuevo e inesperado que se aleja de lo corriente y conocido: la nariz desmesurada de Cirano, la fealdad deforme de Quasimodo o los bigotes puntiagudos, alargados hacia arriba como cuernos diabólicos, de Dalí. Es la reacción inmediata de un niño blanco al ver por primera vez a un negro. Es la misma impresión que se obtiene en la fábula de Fedro sobre el parto de los montes, cuando imprevistamente, sorprendentemente, la montaña da a luz, de todas las criaturas, un minúsculo ratón. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué brota súbitamente el torrente de la risa? Victoria explica diciendo que en “un conjunto cargado de sentido, un factor aparece, desprovisto de él; nuestra atención alcanza una tensión especial para aclarar la incógnita; bruscamente comprendemos”.

Igual razonamiento; *mutatis mutandis*, da Groos en su “Introducción a la Estética”, expresando que lo que ha ocurrido, después de la sorpresa, es un “desconcierto”, seguido inmediatamente del “esclarecimiento”, lo cual origina la risa.

Sólo con una explicación de esa índole pueden entenderse las burlas que siguieron al estreno en París de *Tannhauser*, la ópera de Wagner, que por apartarse de los cánones musicales establecidos, hubo que retirarla después de apenas tres presentaciones, o las risas sangrientas del público que asistía al célebre *Salon des Refusés*, la sala en donde exhibían sus cuadros, ahora justipreciados en sumas fabulosas, los pintores impresionistas, que habían sido rechazados, por innovadores y supuestamente extravagantes, por el jurado de arte.

Dos de las formas de lo cómico subjetivo lo constituyen el chiste y la ironía. Un autor dice del primero, que “el chiste –la flor de lo cómico– tiene la misión de descubrir, de destapar una nadería, de ponerla en evidencia; de aniquilar la aspiración al valor de algo... y de hacerlo bien: es decir, rápido, sin vacilaciones, en pocas palabras... con precisión”. Y luego agrega, a título de explicación, “en la ubicación de los vocablos dentro del discurso, en su mutuo agenciamiento, a veces en la puntuación, duermen los elementos que lo cómico hará despertar, estallar, cuando el oyente descubra su gracia, aquel “esclarecimiento” después del “desconcierto”.

Hay en el fondo de ello una especie de contradicción o de conflicto de dos representaciones, que al resolverse, “reduce una realidad ideal a la nada”, con lo cual brota, caudalosa, la risa. Hay un juego cuidadoso de palabras, bien dirigido, cuyo éxito depende a veces de la selección de los vocablos; a manera de que el aspecto cómico brote de improviso y que la solución sea repentina o inesperada, saltarina y espontánea. Y cuanto más disparatada sea el acercamiento de las representaciones y la posterior aclaración, más gracioso es el resultado.

Un ejemplo: al presidente Díaz Ordaz, de México, no muy agraciado por su físico, al grado de que los caricaturistas lo dibujaban con una boca exageradamente grande, casi

en forma de hocico, un día alguien lo increpó y le espetó: “Ud., como Jano, tiene dos caras”. El estadista replicó: “Ud. cree que si ello fuera cierto, yo no usaría la otra”. Las dos representaciones contradictorias eran la fealdad del gobernante mexicano y su aparente hipocresía. El desenlace cómico fue la respuesta ingeniosa inmediata.

Otro ejemplo tomado de una obra de Will Durant: cuando las fuerzas de Napoleón, victoriosas, ocuparon Milán, cometieron infinidad de fechorías. Los milaneses se desquitaban por medio del humor y decían: *Non tuti le Francesi sono ladroni, ma buona parte*. El juego semántico sobre el apellido de Napoleón genera la hilaridad.

Sobre el chiste obsceno, acaso el más popular y el más frecuente en tertulias, fiestas y velorios, o cuando un grupo de salvadoreños se reúne, según el filósofo argentino consiste en una desvalorización del pudor y lo explica así: “en cierta forma, somos esclavos del pudor, de su tiranía incansable (tiranía que llega a idea fija en las solteronas resentidas). El chiste obsceno rompe las cadenas, abate los prejuicios, desgarrar las vestiduras. En algunos, eso basta para que surja un inédito hontanar de placer”.

La diferencia del chiste con la ironía consiste en que en aquél la contradicción entre las dos representaciones se resuelve finalmente en algo gracioso. “En la ironía, por el contrario, la descripción, la explicación... la exposición del objeto, constituyen la primera etapa. El ironista (luego) subraya con aire indiferente –dotándolos de un oculto coeficiente negativo– la vanidad del poeta, la vacuidad del nuevo rico, la inmoralidad del pillastre, la simpleza del mediocre”. Hay, en cierto sentido, en la frase irónica, un elemento pedagógico, una enseñanza moral. El Tartufo era un hipócrita, un falsario, un hombre sin buena fe. Molière, el genial dramaturgo, en cambio, era un escritor que usando el instrumento de lo irónico, perseguía no el irrespeto de la fe religiosa sincera, sino la orientación ética, la lección edificante, a los lectores o a los espectadores. Kierkegard, con su acostumbrada lucidez, definía al hipócrita como “al malo que quiere parecer bueno”, en tanto que “el ironista sería el bueno que se recubre con el disfraz de malo”.

Traemos a cuento ahora, por su oportunidad, el pensamiento emocionado de Víctor Hugo, al rendir homenaje a Voltaire –caracterizado siempre por una sonrisa de ironía– por su permanente lucha contra la intolerancia y la injusticia. Se expresó así el forjador del romanticismo francés: “de la divina lágrima de Jesús y de la sonrisa humana de Voltaire está compuesta la dulzura de la presente civilización”. Valga decir, no obstante, que no todos concuerdan con el criterio laudatorio del gran poeta francés. Así Musset habla de la “repugnante sonrisa” de Voltaire, y de Maistre de “*su espantoso rictus*”.

Hay, sin embargo, varias clases de ironía: aquella que destroza ilusiones, prestigios y honras, y que se acerca más a la sátira, de la que como hemos dicho antes, Voltaire era, al igual que Juvenal, en la antigüedad, un especialista y un maestro. Este tipo de ironía –que acaso por su buena fe y por el elemento moral que los guiaba, no es aplicable a dichos escritores– puede ser cruel e implacable, ingrata y despiadada, y siempre cáustica. Cuando en vez de degradar un determinado valor, por medio de lo cómico, amenaza o destruye el valor, deja de ser cómica y se vuelve amarga: el llanto o la pena sustituyen a la risa y al placer.

Pero como con acierto dicen los tratadistas, a diferencia de la ironía del hipocondríaco, del desilusionado, del rebelde, del cínico, existen las otras caras de la ironía, la que con la risa produce una sensación de bienestar y deleite: “la dulce ironía de La Fontaine, que jamás hiere; la angélica ironía de Spinoza, que lo comprende todo; la infantil ironía de Dickens, bálsamo sobre las llagas”, a lo que nosotros, guardando las distancias, agregaríamos, la fina ironía del Negro Lagos, que levanta el espíritu.

Entre lo cómico irónico y lo cómico satírico, entre la broma inocente y la burla cínica, existe una diferencia cósmica, como la que existe entre el buen humor y la grosería.

Juvenal, con su estilo violento, brutal, casi panfletario, se extralimita en sátiras, que se transforman en escarnio. Aristófanes de vez en cuando, como en *Las nubes*, cuando lleva al ridículo a Sócrates, quien no por ello ha dejado de ser, para la posteridad, la encarnación de la virtud y de la sabiduría. Cervantes, por el contrario, con su fina y esencial ironía, deja en el lector una sensación de placer mezclada con cierta dosis de ternura o compasión. Distinta de todas es la ironía de Erasmo, quien con su equilibrado y renacentista humanismo, logró sagazmente, por la voz indirecta de la locura y de la estulticia, exponer burlescamente la intolerancia y la corrupción imperantes en su época.

Recordamos al brillante delegado soviético Andrei Vishinski, acaso el mejor polemista que haya pasado por las Naciones Unidas, un hombre que en su oratoria hacía uso y gala de todos los recursos de la dialéctica; la erudición, el humorismo, el sofisma, el cinismo, la agresividad y hasta la variable entonación de la voz. A pesar de ello, en sus intervenciones a menudo se excedía, como cuando tratando de ser gracioso, en sus ataques al que llamaba “el gobierno monarca-fascista de Grecia”, se refirió a la respetable Reina Frederika, primero con una serie de expresiones burlescas aceptables, pero luego, en un claro y sonoro francés, soezmente la llamó “*une patain*” que tenía un supuesto amante nazi. El efecto fue, por el contrario, de indignación y forzó a un delegado salvadoreño a exigir que las palabras injuriosas, “no sólo a la soberana de un país miembro de la organización mundial, sino a una mujer”, fueran borradas de las actas. A regañadientes, el presidente de la Comisión Política, Lester Pearson, de Canadá, Premio Nóbel de la Paz, accedió a la moción de orden del representante salvadoreño. Eso fue, evidentemente, una grosería, sin comicidad alguna.

Por otra parte, es conocida la anécdota de un diputado estadounidense que se refirió a otro congresista como a un asno. El presidente de la Cámara de Representantes consideró la expresión como ofensiva y pidió al orador que presentara sus excusas. Éste accedió a retirar la palabra insultante, pero agregó: “Insisto en que el representante está fuera de orden”. El aludido, lleno de rabia, gritó: “¿Por qué estoy fuera de orden? La respuesta de su contrincante fue demoledora: “¡No lo sé!, solamente un veterinario podría contestarlo”. Lógicamente estalló una carcajada general y la frase última, irónica pero indiscutiblemente cómica, quedó consignada en acta en los archivos del Congreso Federal.

La réplica oportuna e ingeniosa sí conlleva la esencia de la comicidad, que al sorprender gratamente, descarga la tensión y genera la risa. Richter lo explica diciendo que “después de cada tensión patética, el hombre experimenta ordinariamente la necesidad del descanso que el humor proporciona”.

Es procedente la cita de otra anécdota parlamentaria, esta vez de Costa Rica. El diputado de Guanacaste, Aníbal Santos, era bien conocido como un bohemio ingenioso, colega, por lo tanto, del Negro Lagos. Un día, subido de copas, se presentó ante el presidente del Congreso, don Leonidas Pacheco, quien hasta en su atuendo representaba la seriedad y la corrección llevadas al extremo, y le pidió que después de leerse la correspondencia, le diera la palabra para hacer una moción. Pero la lectura monótona de la correspondencia, unida a su estado de semiintoxicación, produjo en el agudo diputado una sensación de sopor, por lo que tuvo que reclinar la cabeza y los brazos sobre el escritorio, en una especie de letargo. Cuando el Presidente le ofreció la palabra, repetidamente, y el diputado no daba señales de comprender, aquél dijo: “Parece que el Honorable Diputado por Guanacaste está dormido”.

Despertando súbitamente, éste alcanzó a oír las últimas palabras del dirigente parlamentario, y exclamó: “No, señor Presidente, el diputado no está dormido, sino durmiendo”. –“Sírvase explicar –dijo don Leonidas-, ¿qué diferencia hay entre estar dormido y estar durmiendo?”. La contestación del representante del pueblo fue instantánea: –“¡La

misma, señor Presidente, que existe entre estar jodido y estar jodiendo!”. Hasta el severo dignatario del Congreso se sumó al torrencial brote de hilaridad que emergió de los congresistas y de los asistentes a la barra.

Como bien dice Marco Victoria, “el reino legítimo de lo cómico es lo breve, lo fugaz, lo instantáneo”, opinión que en cierto sentido es compartida por el filósofo del pesimismo, Schopenhauer, quien en su definición de la risa como “la percepción repentina de una incongruencia entre una idea y el objeto real”, destaca el elemento brusco, inesperado, o súbito del asunto.

No podemos, para no alargar mucho este discurso, penetrar, aunque sea someramente, en el dominio de las otras especies de lo cómico. Pero sí debemos, por ser lo medular del tema, referirnos, sintéticamente, a las principales doctrinas sobre la naturaleza de la risa. Para ello acaso hubiéramos necesitado pedir prestada al filósofo cínico de la antigüedad su ya legendaria lámpara, mas no para buscar al hombre, sino para encontrar la idea. Toquemos brevemente las especulaciones de carácter fisiológico. Baste decir que entre las más significativas de la primera se encuentra la tesis de Descartes, quien pretende explicar los fenómenos de la risa y del llanto desde el punto de vista de las funciones del organismo. Para el iniciador de la filosofía moderna, tales manifestaciones son el resultado de la presión de la sangre sobre los pulmones, lo que hace salir el aire de manera impetuosa y mover los músculos del rostro, son cuestiones relacionadas con la cantidad de vapores que salen del cuerpo; lo que motivó a Stern, con sutil ironía, a afirmar que sería preferible interpretar el fenómeno en razón de los valores y no de los vapores.

Para Freud, siguiendo a Spencer: “La risa nace cada vez que una cantidad de energía psíquica, utilizada anteriormente para alimentar ciertos procesos psíquicos, resulta inutilizable, de suerte que puede ser descargada libremente”. Esas explicaciones, sin embargo, son útiles sin duda para conocer el mecanismo funcional de la risa, más no para apreciar, en su esencia, el fenómeno en sí.

La tesis filosófica que más respaldo ha recibido a través de las centurias, según Alfred Stern, ha sido la del contraste: contraste moral que, de manera inofensiva, es puesta en relación con nuestros sentidos, para Goethe; contraste infinito entre la razón y el mundo dado, para Jean Paul; contraste entre una perfección y una imperfección, para Moses Mendelsohn. Esta última posición, con ciertas variantes, también ha sido defendida por Spencer y por Freud, y cuando había comenzado a recibir apoyo doctrinal, apareció Bain, demostrando atinadamente que la incongruencia puede generar no sólo la risa, sino tristeza, angustia, cólera u otros sentimientos distintos de la alegría.

Fue luego Henri Bergson, el maestro del Colegio de Francia, ganador del Premio Nóbel de Literatura, no sólo por su pensamiento esclarecido, sino por la calidad áurea de su estilo literario, quien puso freno definitivo a la tesis del contraste como explicativa de lo cómico y lo trágico.

Es realmente una empresa ardua resumir la original teoría de Bergson. Tendremos que seguir muy de cerca, a veces casi textualmente, a Stern, para intentar lograrlo.

El pensador francés comienza por hacer una diferenciación clara entre lo viviente y lo mecánico.

Según él, la vida se nos presenta como “una cierta evolución en el tiempo y como una cierta complicación en el espacio”. En el tiempo, el ser envejece sin cesar, de modo que la vida no retrocede jamás ni se repite. En el espacio, cada ser viviente es un sistema cerrado de fenómenos vitales, que no afecta o interfiere otros sistemas. De allí que lo que caracteriza a lo viviente, separándolo de lo puramente mecánico, es el “cambio continuo, la irreversibilidad de los fenómenos y la individualidad perfecta”.

Por otro lado, lo que distingue a lo mecánico es “la repetición, la inversión y la interferencia de las series”.

Pero ocurre en la realidad, que por la repetición, la inversión y la interferencia de sus actos, lo cual no es normal en el hombre viviente, éste llega a adquirir las características de lo maquinal, con lo cual sus actos se vuelven risibles y ridículos.

Por ejemplo, Bergson aclara el enigma formulado por Pascal, quien no comprendía por qué dos rostros parecidos, que separados no hacen reír, en cambio puestos uno al lado del otro, por sus semejanzas, provocan risa. Bergson, demuestra que como la vida de un hombre no debe repetirse, cuando el hecho realmente ocurre, concluimos de inmediato que lo mecánico ha interferido en lo viviente.

En la misma forma, el tic nervioso, el movimiento convulsivo, de una persona, que cierra el ojo a cada momento, nos produce risa.

Ello ocurre, según Bergson, porque “toda deformidad que una persona bien conformada alcance a imitar puede llegar a ser cómica”.

La doctrina intelectualista del filósofo laureado –en este aspecto limitado de su doctrina filosófica–, se amplía a lo que él llama “la función social de la risa”. La vida tiene, entre otras características, la de ser ágil y flexible, lo cual no sucede en lo mecánico, que siempre es uniforme y rígido. Cuando el automatismo penetra en lo viviente, la flexibilidad de éste adquiere una cierta rigidez, que es obviamente anormal. La sociedad, deseosa de que sus miembros no tengan nada de autómatas o de máquinas, trata de eliminar la rigidez irregular en lo viviente y las carcajadas son entonces el castigo social resultante. Agrega Bergson que con el castigo de la risa a toda inflexibilidad mecánica de cualquier miembro del grupo social, o sea “a toda falta de elasticidad y sociabilidad, tan necesarias en la vida en común de los hombres, la sociedad ejerce una función asimiladora”. “La risa tiene justamente por función –agrega él– reprimir toda tendencia separatista”.

Esta teoría que Bergson explica desde el ángulo de la inteligencia para apreciar las deformidades, lo mecánico introducido en lo viviente, como causantes de la hilaridad, no satisface a plenitud puesto que, como se ha dicho con certeza, “ni lo mecánico ni lo viviente son cómicos en sí, y ninguno de los dos hace reír”. Y es que no es posible fundamentar y desarrollar una doctrina de la risa exclusivamente en la inteligencia pura, ya que ésta, si bien duda, comprende y conoce, no ríe ni llora. Para que estas manifestaciones ocurran se requiere un elemento o un proceso emotivo: son fenómenos del sujeto apreciante o valorante, y no del sujeto cognoscente.

Reconociendo la originalidad de las investigaciones filosóficas de Bergson y la facultad de su privilegiado entendimiento para diferenciar sutilmente la esencia de las cosas, llegamos a concluir que su respetable teoría es insuficiente para descifrar a cabalidad los misterios de la risa y del lloro.

Además, como lo han revelado sus críticos, la posición bergsoniana sólo explica –o trata de explicar– una de las facetas de la risa, aquella derivada de lo cómico, y no entra al análisis de las otras especies de lo humorístico, como la risa de malignidad o las distintas manifestaciones de la sonrisa. El pensamiento brillante del laureado maestro es, como la Sinfonía de Schubert, inconclusa.

Existe en la realidad un hecho evidente: sólo la especie humana está dotada de la facultad de reír.

Si el hombre es para Aristóteles un animal político; si para Descartes es un animal que duda y que piensa, es decir, que razona; para Bergson es un animal que ríe: es, en síntesis, *Homo ridens*.

Ahora bien, ¿por qué sólo el hombre tiene esa facultad de expresar, mediante los movimientos y las convulsiones de la boca y de los músculos de la cara, a veces tenues y discretos, a veces sonoros y vehementes, la alegría que experimenta?

La respuesta a la incógnita, la solución del enigma, la revelación del arcano, la ha dado, en la filosofía moderna, la noble axiología.

Todo el sentido de la vida, la razón de ser del hombre en el cosmos, la concepción del mundo y el significado de la cultura, se juzgan ahora, fundamentalmente, a la luz de la teoría de los valores, de lo santo, de lo justo, de lo útil, de lo bello, de un a priori estimativo, que los estudios luminosos de Scheler y de Hartmann han llevado a su máximo esplendor.

Es allí, dentro de ese marco esplendente de la estimativa filosófica que el componente sustancial de lo cómico y de lo penoso, se puede, al fin, explicar y conocer en su integridad. Con el instrumental axiológico, todas las dificultades se superan y el misterio de veinte o más siglos de especulaciones se descubre. “La oscura claridad” (para usar la frase ambivalente de Corneille) se vuelve diáfana, transparente, luminosa: es ya el resplandor de la verdad.

Hemos visto anteriormente que sólo el hombre goza del don de la risa. De igual manera, únicamente el ser humano tiene la aptitud de crear, conocer y apreciar los valores espirituales, de cualquier naturaleza que sea, intelectuales, morales, religiosos, económicos, jurídicos, estéticos, etc. De ese hecho evidente, Stern –siguiendo, en plan crítico, la concepción bergsoniana– deduce que cuando lo automático, exento de cualidad estimativa, se inserta en lo viviente, se “provoca una vacuidad de valores, un vacío axiológico”, cuya consecuencia directa es una degradación de los valores. Y ésta es –añade Stern– la verdadera causa de la risa. “La risa se revela, como un juicio de valor, un juicio de valor negativo, concerniente a una degradación de valores”, un juicio instintivo que “no se expresa con palabras sino con sonidos inarticulados”.

Bergson había sostenido que “nos reímos toda vez que una persona nos da la impresión de una cosa”, pero no pudo dar una explicación convincente del fenómeno. Con la interpretación axiológica, si una persona da la apariencia de una cosa, lo que en verdad sucede es que hay una disminución jerárquica de valor: “una entidad de valor superior produce la impresión de una entidad de valor inferior o desprovista de todo valor”, y la risa que ello provoca es la reacción espontánea, negativa, ante tal menoscabo del valor afectado.

Mencionemos un ejemplo de la vida real: un embajador salvadoreño, lleno de parsimonia, luciendo un nuevo traje de etiqueta cubierto de condecoraciones, se aprestaba, en el Palacio del Quirinal, a presentar sus cartas credenciales al Presidente de Italia. En el momento de bajar la última grada para saludar al mandatario, se resbala y cae de bruces. Los espectadores, pese a la solemnidad del acto, estallan en risas prolongadas y un periodista pone el siguiente titular en su crónica, con la fotografía del embajador en el instante de la caída: “diplomático comete un *faux pas*”, término francés que se puede traducir tanto como paso en falso o como metida de pata.

Lo mismo ocurriría si en el momento del clímax del drama, en el instante de pronunciar su célebre monólogo, Hamlet estornudara.

La explicación de la risa estriba en el hecho de que el valor superior de la dignidad humana, con la caída del diplomático o el estornudo del Príncipe de Dinamarca, sufre una evidente degradación. “En representación de la sociedad, el público los castiga, porque la sociedad busca celosamente conservar su jerarquía de valores”.

Stern concluye así: “Son cómicos todo incidente y todo proceder que desvían nuestra atención de un valor a un no-valor, o de un valor intrínseco a un valor instrumental, equivaliendo ambos casos a una degradación de valores que provoca el instintivo juicio de valor negativo que es la risa”.

El filósofo vienés sostiene que la risa es, frecuentemente, una reacción pasiva ante una situación determinada que, al incidir desfavorablemente sobre un valor, se manifiesta espontáneamente. Pero también puede ser una acción positiva de alguien que busque po-

ner a otro en una posición de ridículo, menoscabando así su jerarquía moral. En ambos casos se trata de una declinación en la escala de valores, no de hechos derivados sólo de la pura inteligencia, como predicaba Bergson.

Es interesante enfatizar que no todo se puede imitar con propósitos de burla; únicamente aquello de poca entidad valorativa, como los gestos mecánicos, las deformaciones de la naturaleza o los contrastes físicos, pueden serlo. Los actos espirituales, los valores estéticos auténticos, no pueden ser –salvo caso de ignorancia o de asombro ante lo novedoso o lo extravagante– objeto de ridículo. Los estudiosos citan, por vía de ejemplo, los afanes de Wagner tratando de parodiar las cadencias de Offenbach, para devaluar su calidad estética, que fracasaron rotundamente en el intento.

Como antítesis de la risa, el llanto no se produce como una consecuencia de una degradación de valores, sino de una pérdida o de una amenaza a la pérdida de ellos.

Si la caída, primeramente cómica, del diplomático, al presentar sus credenciales, hubiera tenido un desenlace fatal, la efusión resultante –por la pérdida del valor de la vida– se convertiría en llanto, en expresión de dolor o compasión. Y aún, si la consecuencia del accidente hubiera significado una conmoción cerebral, sin resultados mortales, habría existido un amago de pérdida del valor, que generaría lágrimas y no risa.

Hemos creído pertinente resumir en este discurso de respuesta al del recipiendario, sin pretensiones de originalidad, algunas de las especulaciones filosóficas que los amantes de la sabiduría han hecho en torno de ese fenómeno complejo y cautivante de lo cómico, como un homenaje de respeto a Quino Caso, quien ingresa en la Academia por derecho propio, avallado por el título legítimo de su obra literaria, con un discurso humorístico digno de su pluma responsable y ponderada, homenaje que extendemos a su apreciado antecesor, Pedro Geoffroy Rivas, paladín del habla popular, quien luchó siempre, denodadamente, por el reconocimiento, como parte del patrimonio cultural de la nación, del tesoro de las lenguas autóctonas. Finalmente, rendimos en el recuerdo un tributo de admiración al legendario Negro Lagos, quien siempre usó, no el estilete sino la seda de su ingenio, para burlarse de la vida y de los hombres, mas no –pese a su explicable frustración– para zaherirlos o denostarlos.

Saludamos al nuevo académico con un verso del poema “El periodista”, que el poeta Calixto Velado dedicó a su colega Joaquín Méndez, en las postrimerías del pasado siglo. Estimamos oportuno y apropiado recogerlo y entregarlo a Quino Caso, para que lo use orgullosamente como divisa, como heráldica profesional, de una noble faena periodística y literaria de seis décadas:

Luchador incansable de la prensa
una hoja de papel tiene de escudo,
y en ella llora, profetiza y piensa.

¿ES LA RISA UNA ALTERNATIVA TERAPÉUTICA?

Por Javier Urrutia García ¹

Según médicos la risa espontánea es un reflejo producido por la coordinada contracción de 15 músculos faciales acompañado por respiración alterada. ²

Académicamente se podría decir que hay dos tipos de risa: la risa bucal y la risa vocal, que vienen a ser conceptos complementarios: La risa bucal se refiere al instrumento de la risa, que al igual que la voz se concentra en la boca y órganos de dicción como los pulmones, las cuerdas vocales, la nariz, la lengua, el paladar los dientes. La risa vocal permite dividir la risa en cinco tipos de risa principales según la vocal dominante en su expresión entre las conocidas “a, e, i, o u.”

Según Franz Kafka, en su *“Informe para una Academia”*, en 1917, describe que la risa se emite a través de la voz con un sonido gutural originado en el fondo de la garganta y cuyo sonido se identifica fonéticamente con la letra “j”, siendo la vocal la que da el carácter, intención y personalidad a los distintos tipos de risa. La vocal “a”, primera letra del alfabeto caracteriza a la auténtica risa natural (“ja, ja, ja”), la cual es innata y se manifiesta espontáneamente en algún momento de la infancia; se la considera como la risa “estándar”. En el cine, se presenta como rasgo de carácter de pillos, ladrones malvados, villanos y pícaros, que se acompaña de un tono por encima del nivel medio.

Igual lo es el segundo tipo de risa que también se pone en boca del malvado ante una acción perversa; en su versión escrita se usa la letra “e”, y se puede apreciar en los paquines, pasquines o revistas de chiquilladas expresada en triplicado (“je, je, je”). En otras ocasiones, cuando el escrito es en un par (“je, je”), es porque el villano tiene poco tiempo para regocijarse del mal que está a punto de causar. El tono asociado expresa una risa que no transmite alegría.

La tercera vocal, la letra “i”, en los paquines de chiquilladas expresa la risa infantil, inmadura o femenina (“ji, ji, ji”), la risa ante la trivialidad o superficialidad.

La risa jocosa, la correspondiente a la cuarta letra del alfabeto que se expresa como “jo, jo, jo” en los pasquines o revistas de chiquilladas, se asocia a una persona corpulenta, quizás obesa, de expresión alegre y bonachona y, si el ambiente es navideño, recuerda a un tradicional personaje vestido de rojo, montado en un trineo y que los niños llaman alimentando fantasías “Santa Claus” o “San Nicolás”.

Combinada con la última vocal, y usada en una amplia variedad numérica (desde “ju, ju” hasta muchas repeticiones “ju, ju, ju, ju, ju, ju...”) se asocia a expresiones de burla o desprecio y no se asocia a la espontánea alegría.

¹/Doctor en Medicina y Lic. en Biología. Investigador del CICH-UJMD.

²/<http://www.upf.edu/sacu/cell/cultura/premis/sjordi/2005/textos/pdf/assaig.pdf>

La risa de la que vamos a continuar analizando sería la que corresponde al primer tipo de risa, a aquella expresión espontánea, a aquella experiencia orgánica, corporal, más o menos instantánea y con frecuencia muy poco duradera.

Un autor sostiene que la risa desde un punto de vista actancial o pragmático es lo más inocente o inofensivo, pues no construye ni destruye materialmente nada, y se prolonga momentáneamente sólo unos instantes, no existiendo nada más inofensivo que la experiencia cómica; la risa sólo afecta los estados de ánimo, momentáneamente: no cambia nada; los hechos, sociales y naturales, son insensibles a la carcajada.³

Lo anterior no es coincidente con otros autores que sostienen que la risa es sana y que el pueblo al expresarse en forma tan popular con la frase: ‘Me muero de risa’, se refiere a que presenta hasta dolor abdominal posterior a experimentar un largo episodio de risa.

Ello obliga a preguntarse ¿Tiene la risa un papel en el organismo y en el estado emocional? ¿Es sana o insana la risa? Para cuya respuesta se hará una revisión de los enfoques que sobre dicho fenómeno se han hecho.

La risa es una catarsis por cuanto viene a ser una forma de *expulsión* o evacuación muy común y natural. Una persona ríe porque de una u otra manera siente que existe una amenaza a su capacidad de controlar su ambiente y a las personas que están en él, y hasta su capacidad de controlar sus propios pensamientos y sus propios deseos. Bajo ese punto de vista se aprecia que la risa tiene una acción emocional desde el momento en que aleja del individuo el estado de percepción de amenazas.

En la práctica la risa es la única forma socialmente aceptable de catarsis, la risa es un paroxismo que se resuelve en verdaderas convulsiones.⁴ En el acto de reír a carcajadas se usan aproximadamente 400 músculos. La risoterapia trata de conseguir que el paciente se abstraiga de su situación dolorosa, centre su atención en situaciones que le permitan sonreír. Muchos expertos no dudan en asegurar que la risa es el mejor antídoto contra enfermedades como la depresión y la angustia.

La risa es el tratamiento más eficaz y barato. De todos sus beneficios, los expertos destacan el que se produce en el sistema inmunológico, derivado de un estímulo en la producción de endorfinas. Un nuevo estudio confirma que la risa mejora la salud.

Desde 1959 se sabía que la risa mejoraba el estado de salud. Ahora, un nuevo estudio ha descubierto que además cambia la química de la sangre, protege al organismo contra la enfermedad y la depresión, así como detiene las enfermedades cardiacas. Un estudio, realizado por la Loma Linda University de California, perteneciente a la iglesia Adventista del Séptimo día, ha demostrado que los cambios producidos por la sonrisa tienen lugar en el nivel químico del cuerpo y que provoca que el individuo sienta cierto bienestar físico durante 24 horas. El efecto en la sangre es perceptible desde que se conoce que el sujeto va a vivir una experiencia agradable, según la mencionada investigación, realizada con 16 hombres sanos que no habían hecho ejercicio físico, ni recibido medicación alguna.

El sistema inmunológico también mejora con las sonrisas, también coadyuva a frenar las enfermedades cardiacas, debido a que, cuando una persona sonríe se suceden una serie de cambios en su organismo los cuales permanecen durante un largo periodo de tiempo.

³/ <http://html.rincondelvago.com/humor.html>

⁴/<http://es.wikipedia.org/wiki/Catarsis>

Esto es debido a que la sonrisa estimula la producción de las llamadas beta-endorfinas, polipéptidos que actúan como neurotransmisores cerebrales, y que son consideradas como la morfina natural del organismo, puesto que tienen un efecto analgésico en las respuestas del sistema nervioso al dolor, así como se sabe que ayudan a regular el sistema inmunológico.

El investigador Lee Berk, demostró que los cambios producidos por la sonrisa se daban a nivel fisiológico y bioquímico, haciendo que el individuo tuviera persistentemente y de manera continua cierto bienestar físico durante más o menos 24 horas.

La Sociedad Americana de Fisiología presentó en una conferencia dada en el Congreso de Biología Experimental 2006 que tanto sonreír como la sensación justo anterior a la sonrisa alegre, generaban efectos sorprendentes en el sistema neuroendocrino.

Según la investigación de Berk,⁵ la sangre de los individuos a los que se les han realizado las pruebas aumentaba en un 27% su cantidad de beta-endorfinas y en un 87% otros tipos de hormonas relacionadas con el crecimiento, sólo con el anuncio de que verían un vídeo de humor, en comparación con la sangre de otros individuos del grupo de prueba a los que no se les hacían comentarios del video.

Las beta-endorfinas aumentaban en relación tanto con la anticipación como con la experiencia de una sonrisa alegre. Asimismo se mantenía durante el tiempo en que se mantuvieron viendo el vídeo y aún más los niveles se mantenían después de haber terminado de verlo, lo que explica el porqué sonreír conlleva implicaciones tanto para el bienestar, como para la prevención de enfermedades y para la reducción del estrés.

La muestra que tomó el equipo del Dr. Berk abarcó a 16 hombres sanos y en ayunas que no habían practicado ningún ejercicio, dado que el deporte activa la secreción de endorfinas, al menos desde hacía 24 horas, y que además no habían tomado ninguna medicamento.

Posterior a que escogieran su vídeo favorito, tres días antes se les anunció a todos los participantes que serían divididos en dos grupos: uno experimental que vería el vídeo y otro de control que no vería el vídeo. A ambos grupos se les hicieron análisis de sangre antes de que se empezara el experimento, cuatro veces durante la hora que éste duró, y tres veces más después de terminar la prueba.

Una sola sesión de visionado de una película de humor garantizaba nada menos que 24 horas de efectos positivos, siendo las responsables las endorfinas.

Otro aspecto que se estudió fue el relacionado con la regulación y los cambios en la citosina, una proteína reguladora de las funciones celulares, así como el de las respuestas inmunológicas. Ambas áreas orgánicas también sufrían refuerzos positivos al sonreír.

A lo que nos remite la experiencia del Doctor Berk es que *complementario a los tratamientos intrahospitalarios debe de existir un rostro con una sonrisa, una palabra amable y un exacerbado optimismo*. No hay lugar para rostros circunspectos, poses doctores ni actitudes de supremacía, los cuales no benefician en nada a los pacientes. Incluso puede afirmarse que contribuyen con el estrés provocando una disminución de las defensas del paciente y un aumento de las hormonas del estrés, ya que Berk descubrió además que el hecho de sonreír con ganas disminuye la secreción de cortisona y de epinefrina o adrenalina, una hormona que es segregada en situaciones de alerta por las glándulas suprarrenales.

Como también lo comprobó la Universidad de Indiana, la risa relaja los músculos tensos, reduce la producción de hormonas que causan el estrés, rebaja la presión de la sangre, incrementa la absorción de oxígeno en la sangre y ayuda a quemar calorías con la movilización de un aproximado de 400 músculos del cuerpo.

⁵http://www.tendencias21.net/Un-nuevo-estudio-confirma-que-la-risa-mejora-la-salud_a996.html

Para entender mejor el tema se hace necesario remontarnos a 1973, cuando Solomon Snyder y Candace Pert, del John's Hopkins, descubrieron la endorfina, la cual es el nombre corto de la "morfina endógena" que se halla presente en la heroína y la cual es estructuralmente muy similar a los opioides como el opio, la morfina y la heroína, y la cual tiene funciones similares: está implicada en el placer y en la reducción del dolor, y funcionan adhiriéndose a los receptores de endorfinas.

Resulta importante ampliar que el neurotransmisor llamado endorfina es el que ayuda a los osos y otros animales a hibernar, al igual a como lo hace la heroína que enlentece la frecuencia cardíaca, la respiración, y el metabolismo en general.

En 1973 tres laboratorios en Nueva York, Baltimore y Uppsala informaron de manera simultánea e independiente acerca del asombroso descubrimiento de los *receptores opiáceos* específicos en el cerebro humano (derivados del opio como la heroína, la morfina y la codeína), cuya existencia sugirió que el cuerpo humano producía sus propios opiáceos internos. Lo que se comprobó dos años después cuando investigadores ingleses encontraron algunos de esos opiáceos internos en cerebros de cerdos. Los primeros opiáceos internos fueron cadenas de péptidos que recibieron el nombre de *encefalinas*, del término griego para designar al cerebro. Posteriormente se encontraron cadenas más grandes de péptidos que resultaron ser 40 veces más poderosas que la encefalina y 100 veces más que la morfina. A éstas y otras sustancias similares que fueron descubiertas posteriormente se les llamó *endorfinas*, queriendo dar a entender que eran morfinas internas, hecho que se narra en el libro del Dr. Charles F. Levinthal, titulado *Mensajeros del paraíso*.⁶

Las endorfinas son neurotransmisores químicos que cruzan el espacio entre las células cerebrales (sinapsis) para estimular los receptores de las células vecinas. La ubicación de los receptores opiáceos sugiere la manera en que los opiáceos, ya sea internos o externos, ejercen su efecto. Básicamente se les encuentra en el cuerpo calloso del cerebro que es el núcleo de la mayor parte de las emociones fuertes como miedo, ira, amor y depresión; y en el tálamo medio que transmite al cerebro los impulsos de dolor que se generan en el cuerpo. Debido a ello los opiáceos pueden interferir con las señales de dolor corporal y también pueden tener efectos sobre las emociones fuertes.

Se cree que cada receptor es específico para un tipo de sustancia; esto es, que sólo responde ante cierto tipo de agentes químicos. Los receptores de endorfinas responden no sólo ante ellas, sino ante todos los derivados naturales y sintéticos del opio. A éstos últimos se les conoce como *opioides* y se usan bastante en la medicina contemporánea, como es el caso del fentanil y la metadona.

El número de tipos de receptores en el cerebro virtualmente puede ser ilimitado. A la fecha se han descubierto receptores específicos para otras sustancias externas además de los opiáceos y los opioides, como es el caso del diazepam (Valium®).

La teoría actual para explicar la dependencia física a los opiáceos sostiene que las endorfinas pueden actuar de la misma forma que las hormonas. Cuando el cuerpo detecta altas concentraciones de alguna hormona, la glándula pituitaria encargada de producir las sustancias que provocan la liberación de hormonas, suspende la producción. De la misma manera, cuando las concentraciones detectadas son bajas, esta glándula eleva sus funciones.

El descubrimiento de las endorfinas junto con sus receptores ha sugerido también otras hipótesis bastante interesantes. La primera propone que la tendencia hacia el uso reiterado de cualquier opiáceo puede reflejar una deficiencia cerebral de endorfinas. Quizá sea

⁶<http://www.mind-surf.net/drogas/quesdroga2.htm>

posible que "la personalidad con tendencia a la adicción", como la llaman los psiquiatras, sea producto de un déficit en la producción natural de estos neurotransmisores.

El Dr. Berck estableció que la risa incrementaba también los niveles de serotonina por lo que para entender el efecto de la risa resulta indispensable hacer un pequeño recorrido por el mundo de la Serotonina.

La Serotonina (5-hidroxitriptamina, o 5-HT), es una monoamina neurotransmisora sintetizada en las neuronas serotoninérgicas del Sistema Nervioso Central (SNC) y las células enterocromafines (células de Kulchitsky) en el tracto gastrointestinal de los animales y del ser humano. La serotonina también se encuentra en varias setas y plantas, incluyendo frutas y vegetales. La serotonina es un neurotransmisor central que juega un papel muy importante en el humor, ansiedad, sueño, dolor, conducta alimentaria, sexual y un control hormonal hipotalámico que además regula las funciones neuroendócrinas y las funciones cognitivas.

En el sistema nervioso central, se cree que la serotonina juega un papel importante como neurotransmisor, en la inhibición del enojo, la agresión, la temperatura corporal, el humor, el sueño, el vómito, la sexualidad, y el apetito.

Además de esto, la serotonina es también un mediador periférico, por ejemplo, la serotonina es encontrada extensivamente en el tracto gastrointestinal

Como todos los neurotransmisores, los efectos de la 5-HT en el humor y el estado mental humanos, y su papel en la conciencia, son muy difíciles de acertar.

Las neuronas de los núcleos del rafé son la fuente principal de liberación de la 5-HT en el cerebro. El núcleo del rafé es un conjunto de neuronas distribuidas en nueve grupos pares y localizadas a lo largo de toda la longitud del tronco encefálico, centrado alrededor de la formación reticular. La activación de este sistema serotoninérgico tiene efectos en varias áreas del cerebro, lo que explica los efectos terapéuticos en su modulación.

Investigaciones recientes sugieren que la serotonina juega un papel importante en la regeneración hepática y actúa como mitógeno (que induce la división celular) a lo largo del cuerpo.

La función serotoninérgica es fundamentalmente inhibitoria. Ejerce influencia sobre el sueño y se relaciona también con los estados de ánimo, las emociones y los estados depresivos. Afecta al funcionamiento vascular así como a la frecuencia del latido cardiaco, regula la secreción de hormonas, como la del crecimiento.

Entre las funciones fisiológicas de la serotonina destaca la inhibición de la secreción gástrica, la estimulación de la musculatura lisa y la secreción de hormonas por parte de la hipófisis.

Los bajos niveles de serotonina en personas con fibromialgia explican en parte el porqué de los dolores y los problemas para dormir. Dichos niveles bajos se han asociado también a estados agresivos, depresión y ansiedad e incluso a las migrañas, debido a que cuando los niveles de serotonina bajan, los vasos sanguíneos se dilatan.

Se aisló y se nombró la serotonina por primera vez en el año 1948 por Maurice M. Rapport, Arda Green, e Irvine Page de la Clínica de Cleveland, el nombre *serotonina* es un término equívoco que refleja nada más que las circunstancias en las que se descubrió el compuesto. Fue inicialmente identificado como una sustancia vasoconstrictora en el plasma sanguíneo o (serum) – de ahí su nombre *serotonina*, un agente serum que afecta al tono vascular. Este agente fue posteriormente identificado químicamente como la 5-hidroxitriptamina (5-HT) por Rapport, y desde entonces se le han asociado una amplia gama de propiedades fisiológicas, el 5-HT ha sido el nombre más adoptado por la industria farmacéutica.

El comportamiento humano depende de la cantidad de luz que el cuerpo recibe por día. De esta manera se produce durante las estaciones menos soleadas (otoño e invierno) un aumento de la depresión y falta de estímulo sexual. Cuando llega la primavera y el verano, la serotonina se condiciona a la luz que recibe del organismo, lo que conlleva un aumento progresivo del bienestar y la felicidad con mayor estímulo sexual, producto de las concentraciones de este neurotransmisor en el cerebro.

Se podría decir que la *serotonina* es la "*hormona del placer*" además de ser la "*hormona del humor*". Veamos esto mediante un claro ejemplo. Para que se produzca la eyaculación u orgasmo, el hipotálamo libera oxitocina a través de la hipófisis (hormona que se segrega en la neurohipófisis y que también es responsable de las contracciones durante el parto). Después de eyacular, aumenta considerablemente la cantidad de *serotonina* en el cerebro provocando un estado de placer y tranquilidad.

Después del placer, se produce un mecanismo de retroalimentación que reabsorbe la serotonina. Este mecanismo estimula la liberación de hormonas como somatrofina (hormona del crecimiento) y prolactina (tiene acción sobre las glándulas mamarias actuando en su crecimiento y formación de leche) e inhibe la secreción de las hormonas luteinizante (LH), y folículoestimulante (FSH) que son las encargadas de estimular la síntesis de AMP cíclico que a su vez estimula la biosíntesis de esteroides sexuales. Este mecanismo de retroalimentación no sería posible si no se produjese la absorción de serotonina por la hipófisis. Así pues, se sabe que la presencia de serotonina produce el placer, y la reabsorción de esta neurohormona, desencadena una serie de reacciones que estimulan la secreción de hormonas, que a su vez producen ínfimamente crecimiento y controlan la maduración de folículos, y la secreción de estrógenos en la mujer y la espermatogénesis y secreción de testosterona en el hombre

Ahora bien, ¿qué cosas pueden afectar los niveles de serotonina en el cuerpo? Entre otras se encuentran los niveles de azúcar en sangre, algunas comidas y, en las mujeres, cambios en los niveles de estrógeno. Pero por otro lado hay algunos alimentos como: las harinas, que por su alto contenido en azúcar elevan la serotonina cerebral y sustituyen la tristeza, angustia y nerviosismo por alegría, sedación y felicidad.

Para aumentar los niveles de serotonina también es muy útil el ejercicio físico (caminar, bailar, nadar, correr, montar en bicicleta, etc.), la vida al aire libre, las buenas relaciones de amistad y bebidas lácteas azucaradas, entre otras.

La serotonina además es descrita como una sustancia sedante y antidepresiva, que surge en el cerebro cuando cae la noche, induce nuestros sueños y permanece elevada hasta que amanece, cuando comienza a descender. Pero ésta debe mantenerse trabajando adecuadamente para que las personas puedan dormir bien, ya que es la responsable de que la fisiología de la persona sea la adecuada para el sueño. Si esta noche no hace su trabajo adecuadamente la persona no podrá dormir por más esfuerzo que haga.

Otro papel importante de la serotonina es actuar como el reloj interno de nuestro cuerpo, lo que a su vez determina nuestros ciclos de sueño y vigilia. Nuestro reloj interno viene a ser entonces nuestro "coordinador" fisiológico compuesto por la temperatura corporal, la hormona combatiente del estrés y los ciclos del sueño. Estos 3 elementos deben ser coordinados adecuadamente por el reloj interno para poder dormir profundamente y despertar descansados.

Finalmente, cuando la persona tiene mucho estrés, enfrentará muchos problemas para poder dormir, despertará con frecuencia y en la mañana estará muy cansada. Luego es lógico que sienta dolores de espalda, cabeza, cuello y hombros, así como malestar o dolor general. Y por si fuera poco las dificultades en concentración y memoria se debe en gran

parte a la serotonina, ya que éste es el principal neurotransmisor involucrado en la memoria humana. Aumentando los niveles de serotonina, aumenta la memoria.

Cuando un gordo se encuentra comiendo pan, pasta o arroz en la noche, no es porque haya decidido engordar ese día. Él sabe todo; que va a engordar, que le van a subir los triglicéridos, el colesterol, la presión arterial, y que estos alimentos le tapan las arterias coronarias y que su riesgo de infarto se incrementa enormemente, pero el deseo que lo induce a comer, es más fuerte que el miedo a la muerte.

Esta persona es un adicto, pues hace cosas que no quiere y que le hacen daño, impulsado por fuerzas que no puede controlar.

En el cerebro existe una sustancia o neurotransmisor antidepresivo denominado serotonina. Sus niveles elevados, confieren una sensación de placer y bienestar y disminuyen el deseo de comer harinas o dulces. En tanto que sus niveles disminuidos ocasionan angustia, tristeza y un deseo mayor de comer dulces o harinas.

Al comer un pan, un dulcecito o un chocolate, se produce una rápida elevación de los niveles de la serotonina cerebral. Por este mecanismo, la tristeza que producen los niveles bajos de serotonina se tornan en alegría después de comer un dulcecito o un chocolate por la elevación de serotonina que estos alimentos inducen en el cerebro.

La producción de serotonina se encuentra bajo el control de la luz solar. Es elaborada por una glándula que está dentro del cerebro, denominada glándula pineal o "tercer ojo", la cual se activa al anochecer y va disminuyendo su producción durante la claridad.

Al amanecer, entonces, la serotonina se encuentra muy elevada y por esta razón al despertar estamos tranquilos y no nos apetece un plato de espaguetis ni un dulce ni tampoco un helado; pero a lo largo del día la serotonina desciende y a las cuatro de la tarde suele presentar un descenso brusco. A partir de este momento, la persona puede sentir más angustia, tristeza y nerviosismo, a la par que si en este momento se le presenta una galletita, un pan o unas papitas, los bajos niveles de serotonina incrementan su atracción hacia estos alimentos. Por esto y aún sin tener hambre, la persona se lleva la galletita o el panecito a la boca.

La elevación de la serotonina que se produce después de comer el dulcecito confiere placer y alegría. Sin embargo una vez que la serotonina está elevada, la persona no entiende "por qué se la comió", pero ya es tarde, y solo le queda la culpa.

Al despertar al día siguiente, la serotonina otra vez se encuentra elevada, entonces la persona se imagina, que en la tarde no va a sentir deseos de comer un pan o un dulcecito. Pero, una cosa es lo que piensa en la mañana cuando la serotonina se encuentra elevada, y otra cuando en las horas vespertinas la serotonina desciende, y así el deseo de comer panecitos o dulcecitos se hace irrefrenable.

Cuando en la dieta se omiten los alimentos que mantienen altos los niveles de serotonina como los chocolates, las harinas, los panes, la pasta y el arroz, el descenso vespertino de la serotonina se hace cada día más pronunciado. Esto ocasiona un progresivo incremento de la angustia y la tristeza a la par que el deseo de comer harinas que también se va exacerbando. Los deseos de comer harinas y chocolates se hacen cada vez más irresistibles, hasta que llega un día que aún sin ver un chocolate, la persona sale a buscarlo. Ese día comienza a comer compulsivamente no un dulce, sino una gran cantidad, al igual que un drogadicto o un alcohólico con "síndrome de abstinencia".

Obviamente las dietas que omiten las harinas y dulces casi por completo, no sirven para ser delgado, pues además de favorecer una rápida recuperación del peso, por al agotamiento de las reservas de azúcar y el descenso metabólico que producen, también hacen que el paciente se vuelva aun más adicto que antes de haber iniciado la dieta. Termina,

comiendo en forma desahogada pan, pastas, arepas, dulces y chocolates y engorda de nuevo aceleradamente.

Para evitar este tipo de fracaso, la dieta no solo debe garantizar la energía física y evitar el hambre, sino que además tiene que incluir ciertos alimentos que mantengan la serotonina elevada a lo largo del día. De esta manera en vez de aumentar, disminuirá la atracción hacia las harinas.

La anterior explicación bioquímica es la base científica de una de las terapias más novedosas, sorprendentes y de bajo costo en el mundo de la medicina; la risoterapia o geloterapia (del griego "gelos", reír), o sea la utilización de la risa como tratamiento para curar o aliviar muchas enfermedades.

Desde hace más de veinticinco años se usa como tratamiento exitoso en Estados Unidos Francia Canadá y Suiza.⁷ En 1979 fue reportado su uso en el tratamiento de la espondilitis anquilosante (artritis espinal muy dolorosa), cuyo cuadro cedió al usar diariamente cortos de "El gordo y el flaco" y otros cómicos, lográndose con diez minutos de risa, dos horas de alivio al dolor. Lo que usado diariamente combinado a vitaminas y consejería médica permitió la curación completa y lo cual se explica muy bien en el libro "Anatomía de la risa".⁸

José Elías, autor del libro "Guía práctica de risoterapia" (Orión Ediciones), señala que la risoterapia trata de conseguir que el paciente se abstraiga de su situación dolorosa, que libere su mente de la tensión que le produce la enfermedad y centre su atención en ideas y situaciones alegres que le permitan sonreír. Para este autor, la risa "es el medicamento más eficaz y más barato, quizás por ello no lo pueden fabricar los laboratorios, porque además no tiene ninguna contraindicación".

Hoy día, son muchos los expertos en el mundo que sostienen que la risa es un novedoso tratamiento por lo siguiente:⁹

- Es un estimulante psíquico.
- Mejora la digestión: es un masaje terapéutico del tubo digestivo, aumenta el tránsito intestinal y combate el estreñimiento.
- Actúa sobre el sistema neuro vegetativo, disminuye el estrés, favorece el sueño.
- Actúa sobre el eje respiratorio: produciendo dilatación de los bronquios, aumentando el volumen respiratorio, ayuda a combatir el asma.
- Nos brinda una mejor perspectiva de la vida, permitiéndonos afrontar los retos y dificultades con una mejor actitud.
- Mejora la capacidad respiratoria y fortalece nuestro sistema inmunológico, gracias al aumento en el suministro de oxígeno a todas las células del organismo.
- Controla la hipertensión arterial, mediante la reducción de cortisol, la hormona del estrés y la adrenalina.
- Favorece la producción de endorfinas, cuya función también es combatir el dolor.
- Es un antídoto contra la depresión y las enfermedades psicosomáticas, debido a que libera serotoninas, como hormonas naturales que actúan como antidepresivo.
- Nos ubica intensamente en el presente, es decir en el aquí y en el ahora, lo cual rompe con el círculo vicioso de conectarnos con el pasado, el cual no podemos cambiar, y con el futuro, el cual no podemos controlar.

⁷/<http://www.doutoresdaalegria.org.br>

⁸/<http://www.escueladelarisa.com.ar/efectosrisa.htm>

⁹/<http://www.redcreacion.org/documentos/simposio1vg/DoctoraClown.html>

- Suaviza las emociones más dolorosas, tales como el miedo, el enojo, la tristeza y el aburrimiento.
- Aumenta nuestras habilidades sociales y facilita la comunicación, lo cual mejora nuestra autoestima.
- Nos permite romper nuestros bloqueos e inhibiciones.
- Disminuye nuestra tendencia a la crítica y al juicio hacia las personas que nos rodean.
- Disminuye nuestros niveles de ansiedad y nos hace sentir más seguros.
- El amor, que es la naturaleza de nuestro corazón, surge con mayor plenitud, permitiéndonos experimentarlo y gozarlo en su totalidad.

Todos los seres humanos, sin excepción alguna, tenemos derecho a sentirnos dichosos y alegres, sin embargo, con frecuencia, le asignamos un significado negativo a las situaciones adversas que se nos presentan en la vida, reaccionando en consecuencia con enojo, tristeza, desilusión, depresión o con cualquier otra actitud negativa.

Es aquí en donde la risa, nuestra risa, representa la posibilidad de alcanzar un estado de alegría permanente sin motivo alguno. Es una hermosa puerta que se abre y nos permite descubrir nuestras cualidades, nuestra luz, nuestra energía, nuestro potencial ilimitado, nuestra fuerza interior, nuestra creatividad, nuestra belleza, nuestra espontaneidad.

Es también una oportunidad para sentir la vida tal cual es y para aceptarnos tal y como somos, y no como creemos que deberíamos ser. Es una invitación a jugar y a compartir, y a vivir el aquí y el ahora, que es el momento presente, en el que no nos detenemos a pensar ni a juzgar, ya que cuando reímos, nos encontramos en un estado total de meditación.

LA RISA, REFLEJO DE LA BONDAD Y EL AGRADO

“Ridendo corrigo mores”

Quinto Horacio Flaco

Juan Francisco Campos

El acápite de este trabajo hace referencia a uno de los aspectos, en este caso el pedagógico, que nos llama a reflexionar sobre el polo opuesto de la risa que es la seriedad.

“Corrijo las costumbres riendo”, así lo aplicamos a la vida docente “corrijo a mis discípulos sin enfadarme”.

También en el ámbito popular y social, frecuentemente oímos decir: “me maté de la risa”; esta frase nos afirma que la risa llega al extremo de convertirse en un ataque que nos puede conducir a la muerte; un ataque de risa que nos deja sin respiración.

Julio Cortázar nos dice que el humor es para él la forma más seria que tiene para decir la verdad; y es que el humor suaviza el filo hiriente de la palabra, cuando nuestro interlocutor nos dice algo que no queremos escuchar porque no nos gusta escuchar críticas cuando dialogamos.

Si buscamos una definición, el diccionario nos dice: “la risa es lazo afectivo que humaniza”; nos humaniza, el sentido del humor nos hace parecer simpáticos, nos ayuda a mejorar la convivencia; el que no ríe parece ser amargado, pesimista, desconfiado; sonreímos cuando nos sentimos confortados y satisfechos de nuestras actuaciones dentro de la sociedad; podríamos afirmar que la risa es un don porque sólo los humanos tenemos la facultad de reírnos.

Aristóteles en su obra “La Poética” (Poética es una ciencia cuyo objeto de estudio son las artes y la literatura; es estudio de la poesía en primera instancia antes de los demás géneros, los que define Aristóteles en su obra clasificándolos por su contenido) nos dice que la comedia es una representación del hombre inferior, aduciendo que lo ridículo es una parte de lo inferior; lo ridículo se presenta en la máscara cómica, fea y deformada lo que nos provoca risa. El estagirita decía que hay que valerse de la risa para deformar la seriedad de los oponentes y a la risa en cambio, oponer la seriedad.

En la película titulada “En nombre de la rosa”, basada en la novela de Umberto Eco, que lleva el mismo nombre, presenciamos una serie de crímenes dentro de un convento y es por causa de un libro: la “Poética” de Aristóteles, un libro prohibido en los conventos. “El hombre piadoso debe contener la risa cuando le sobrevenga un ataque, porque de todas las formas malignas de expresión la risa es la peor, la que contamina más la boca”, así se detallaba en la Régula Magistri de una de las órdenes que regulaban la vida monástica del Siglo VI.

“La risa abunda en la boca de los tontos”, reza un adagio popular; lo que equivale a decir que el que se ríe por cualquier cosa o se ríe siempre que habla, no es más que un ton-

to; ya lo dijo Erasmo de Róterdam en su obra “Elogio a la locura”, donde plantea la importancia que tiene el sentido del humor en la vida de las personas; Erasmo dice que: “reírse de todo es cosa de tontos; pero no reírse de nada lo es de estúpidos”.

Para los monjes en la Edad Media era prohibido reír; así vemos en la cinta cinematográfica a un monje ciego y viejo que regaña a un novicio porque se está riendo de algo trivial.

Al revisar la literatura clásica de la Grecia del s. V a C. nos encontramos con el surgimiento de la Comedia Antigua y la vemos evolucionar pasando por varias etapas: Antigua, Media y Nueva; así tenemos como representante del primer grupo a Aristófanes, considerado como el autor que abre el telón de la comedia griega; el autor trata de hacernos reír ridiculizando a personajes de su tiempo; así nos presenta en la comedia “Las Nubes” a un Sócrates colgado del techo sobre una canasta, tirando migas de pan (de sabiduría) a sus discípulos que esperan ansiosos

A Eurípides, el más humano de los trágicos griegos, lo ridiculiza en la obra “Las ranas” y lo ridiculiza para que el mundo se ría a carcajadas.

En el s. XVIII, siglo neoclásico, Molière personifica los vicios y defectos de la sociedad; así nos presenta las obras: “El Tartufo”, “El Avaro”, “Las Preciosas Ridículas”, etc. para que el mundo se ría.

La felicidad nos causa risa pero es pasajera, porque la felicidad se construye a diario; también nos causa risa lo insólito, lo raro, lo grotesco.

Cuando sufrimos una caída pero sin graves consecuencias, nos levantamos del suelo riéndonos, miramos a todos lados para asegurarnos que nadie nos mira y comenzamos a sobarnos las partes adoloridas.

También existe el humor inofensivo, inocente –que genera placer y despierta la buena voluntad–, las bromas, los chistes. El humor nos provoca desde leves sonrisas hasta sonoras carcajadas; reírse, dicen los entendidos, nos hace mover todos los músculos faciales y esto evita que salgan las arrugas en el rostro, además, el que ríe demuestra tener buena salud.

Leonardo Da Vinci nos presenta en el lienzo “La Gioconda”, conocida también como “Mona Lisa”, a esa dama en la que sobresale su sonrisa; gioconda significa en italiano “la mujer contenta”, en ella se percibe el bienestar, el gozo.

¿Qué nos hace reír? Nos hace reír cualquier ridiculez, los vicios, los defectos de los seres humanos.

La sátira es el subgénero literario que censura las manías, excentricidades, ridiculeces, faltas y defectos generales, crímenes y vicios de la sociedad; pero la sátira es alegre, juguetona, divierte a costillas de los demás, pero es provechosa porque educa, censurando con suavidad.

La comedia nos presenta acciones que alegran, dan placer y mueven a risa. Nos divierte; su estilo es festivo y familiar, provoca la risa, “sin dolor y sin daño” nos dice Aristóteles. La comedia utiliza la sátira y el ridículo, modifica los usos, evidencia las faltas y defectos de la sociedad de todos los tiempos, calca las costumbres de las personas que se ven retratadas con sus defectos en las obras cómicas.

La risa es necesaria en el mundo para olvidarnos del dolor y de la miseria; cuando reímos las penas desaparecen aunque sea por un momento y disfrutamos de las maravillas que el creador ha puesto en el universo para nuestro solaz y contento.

Los especialistas, al referirse al tema de la risa, lo ubican como una función biológica necesaria para mantener el bienestar físico y mental; la risa como la vía que abre las puertas de la felicidad; la risa que nos relaja y nos pone de buen ánimo para despertar nuestra creatividad.

Si observamos a un recién nacido saludable, su primera expresión comunicativa es una sonrisa, eso nos basta para entender que el bebe nació sano; su primera comunicación con nosotros es mostrar que está satisfecho; pero a medida que crece, el niño va perdiendo la espontaneidad, se le va haciendo difícil conservar esa ingenua alegría infantil.

También tenemos noticias de cómo muchas culturas ancestrales utilizaron la risa para restablecer la salud de las personas aquejadas por dolencias físicas; el hechicero de la tribu se pintaba el rostro y danzaba frente al enfermo; a lo mejor contribuía para que olvidara su estado deplorable.

Modernamente se sabe de hospitales en EE. UU., Suiza, Alemania y Francia que utilizan la técnica de la risoterapia con mucho éxito; me gustaría escuchar a un médico que explique cómo la risoterapia actúa en los pacientes desahuciados; cómo el estímulo de la risa ayuda al funcionamiento de los órganos y hace además que el paciente olvide por un momento su dolor; algunos investigadores afirman que los efectos de la risa son múltiples, tanto físicos como psicológicos: se ha comprobado que con una carcajada se mueven cerca de 400 músculos, logrando un estiramiento de la columna vertebral y cervical, además de ayudar al organismo a liberarse de toxinas, facilita además la digestión; ayuda a mejorar la respiración aumentando la oxigenación del organismo; se considera también tonificante y antiarrugas porque ayuda a ejercitar los músculos; el masaje interno que produce la risa fortalece el corazón y pulmones, por lo que afirman que previene el infarto, otros dicen que elimina el insomnio... Si todo eso es cierto, es bueno que aprendamos a reír con más frecuencia.



Dentro de los numerosos testimonios de diferentes épocas encontramos el uso de las carcajadas para liberar a pacientes de enfermedades; algunos hospitales de niños contratan a payasos o colocan videos que provoquen la risa en los pacientes; asimismo el uso de títeres ha sido muy útil en los hospitales de niños.

Hay una película titulada "Patch Adams", interpretada por el actor cómico Robin Williams; es la biografía de un médico, (Hunter Patch Adams) quien revolucionó a la comunidad médica con sus técnicas creativas: Adams es además de médico un payaso que cree que "curar puede ser intercambio de amor y no una transacción económica".

Path organiza cada año viajes alrededor del mundo con grupos de payasos voluntarios que llevan esperanza y alegría a huérfanos y pacientes de hospitales; hace un par de años estuvo en El Salvador y visitó el Hospital Benjamín Bloom, donde impartió una conferencia.

¿Y qué opinan del siguiente poema?

REIR LLORANDO

Viendo a Garrik
-actor de la Inglaterra-
El pueblo al aplaudirlo
le decía:

"Eres el más gracioso de la tierra,
Y más feliz..."



Y el cómico reía.
 Víctimas del spleen, los altos lores
 En sus noches más negras y pesadas,
 Iban a ver al rey de los actores,
 Y cambiaban su spleen en carcajadas.
 Una vez, ante un médico famoso,
 Llegóse un hombre de mirar sombrío:
 -Sufro -le dijo-, un mal tan espantoso
 Como esta palidez del rostro mío.
 Nada me causa encanto ni atractivo;
 No me importan mi nombre ni mi suerte;
 En un eterno spleen muriendo vivo,
 Y es mi única pasión la de la muerte.
 -Viajad y os distraeréis.
 -¡Tanto he viajado!
 -Las lecturas buscad.
 -¡Tanto he leído!
 -Que os ame una mujer.
 -¡Si soy amado!
 -Un título adquirid.
 -¡Noble he nacido!
 -¿Pobre seréis quizá?
 -Tengo riquezas.
 -¿De lisonjas gustáis?
 -Mis tristezas.
 -¿Vais a los cementerios?
 -Mucho... mucho...
 -De vuestra vida actual ¿tenéis testigos?
 -Sí, mas no dejo que me impongan yugos:
 Yo les llamo a los muertos mis amigos;
 Y les llamo a los vivos, mis verdugos.
 Me deja -agrega el médico- perplejo
 Vuestro mal, y no debe acobardaros;
 Tomad hoy por receta este consejo
 "Sólo viendo a Garrik podréis curaros".
 -¿A Garrik?
 Sí, a Garrik... La más remisa
 Y austera sociedad le busca ansiosa;
 Todo aquel que lo ve muere de risa;
 ¡Tiene una gracia artística asombrosa!
 -¿Y a mí me hará reír?
 -¡Ah! sí, os lo juro;
 Él sí; nada más él; mas... ¿qué os inquieta?
 -Así -dijo el enfermo-, no me curo:
 ¡Yo soy Garrik!... Cambiadme la receta.

 ¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
 Enfermos de pesar, muertos de tedio,
 Hacen reír como el actor suicida,
 Sin encontrar para su mal remedio!
 ¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!
 ¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,

Porque en los seres que el dolor devora
El alma llora cuando el rostro ríe!
Si se muere la fe, si huye la calma,
Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
Lanza a la faz la tempestad del alma
Un relámpago triste: la sonrisa.
El carnaval del mundo engaña tanto,
Que las vidas son breves mascaradas;
Aquí aprendemos a reír con llanto,
Y también a llorar con carcajadas.

Por. Juan de Dios Peza

¿Cuántos payasos realizan su trabajo para sobrevivir haciéndonos reír, ocultando detrás de sus máscaras el dolor existencial que la vida nos depara.

LA RISA:

Por el licenciado en Filosofía, José Ricardo Matamoros

Verdaderamente, por el deseo de aparecer, de aportar algo al boletín especial denominado La “Risa”, me di a la tarea mental de recordar algunos libros que tuvieran información sobre un tema tan humano e importante (me encontré con Erasmo de Rotterdam y con Platón), como es el de reírse. Una de las cualidades personales que debemos tener es el gusto por la risa: Reír y ver que la gente se ríe. Eso es lo más maravilloso de un ser humano: estar alegre, o alegrarse aún cuando las adversidades de la vida le atacan, (lo mejor de los circos son sus payasos que aunque estén sufriendo por dentro son capaces de arrancar carcajadas). El buen humor es una medicina de las más valiosas para la salud mental y física.

Llegar a sesenta años y no padecer de enfermedad alguna, mucho menos de la presión, es porque no andamos tomando poses de profesional serio, inflando las plumas como pavo real, para luego, en la soledad, desplomarse por todo el esfuerzo hecho, por andar todo el día serio, y casi rechazando la interacción social, viendo a los alumnos, los trabajadores y compañeros por sobre nuestro hombro, con una mirada totalmente fría. Hay que mejorar la interacción. Por supuesto, no todo el día riendo, pero sí con muy buen humor.

Meditando en el tema, que lo considero de grandísima importancia, hay que remarcar que éste de la risa es una forma de interacción social. Encuentro en la cotidianidad varios tipos de risa...

Permítaseme enumerarlas y darles alguna definición un tanto popular:

1. **La risa fingida** es aquella risa hipócrita que se dibuja en las personas, que por compromiso abren sus labios a la fuerza. Yo creo que alguna vez hemos interactuado con ese estímulo social, negativo... Aunque debo decir que las personas que hacen eso habitualmente sería mejor que ignoraran a los demás y no desperdiciaran energías en elaborar semejante mensaje –como dicen– con vibras negativas.
2. **La risa que brota espontáneamente** ante el estímulo que causa alegría. Ésta me parece muy buena. Ya no debo meditar para reírme, siempre y cuando sea en el lugar adecuado y sin faltar el respeto a las personas.
3. **La risa política**. Recuerdo la efectividad que tuvieron las “arenillas” durante la campaña política del presidente Flores, “Una imagen vale más que mil palabras”. Véase cómo la gente mira los dibujos de Ruz, y otros que hacen reír hasta a los políticos que son criticados por sus mismas caricaturas. En forma intuitiva lanzan el mensaje y hacen reír. Véase también, las caricaturas de Ruz, del 03 de julio 2008 publicada en el "Diario de Hoy" “criticando a un famoso político de actualidad.
4. **La risa sarcástica** es una risa burlona, también fingida, pero con el fin de hacer pasar mal a la persona con quien se está interactuando.
5. **La risa nerviosa es aquella** provocada por la vergüenza, cuando la persona, en público, ha

cometido algún error. Alguna vez, estando como oyente de algunas personas, se pueden venir unas ganas de reír y no se pueden contener los nervios provocadores de la risa... Este sería otro ejemplo de la risa de este tipo.

6. **La risa que degenera en ataque de risa**, ésta puede llevar hasta el dolor de estómago. Posiblemente la haya experimentado.

7. **La risa por contagio**, algunas personas se contagian de la risa cuando ven reír a otras,

8. **La risa solidaria**, es aquella que se hace por consideración y por no hacer ver mal a la persona que quiere hacer reír. (Pónganle el disco de la risa).

9. **La risa solipsista**. Una risa que me dio bastante risa, fue la que me insinuó un ordenanza de la U.J.M.D cuando me dijo que él no se reía si no le contaban un chiste. Entonces, por *asociación en contrario*, me acordé de la risa llamada: **del solo**, y es la que indica el dicho popular: "*Quien solo se ríe de sus maldades se acuerda*".

10. **La risa saludable**, es la que afloja las venas, las arterias, los músculos, etc. y por último, vaya usted a saber... pregúntele a los médicos, a sicólogos que son autoridad en la materia.

11. **La risa provocada por el contacto físico** (*cosquillas*) que se produce en unos más que en otros.

12. Una risa que se me quedaba en el tintero es **la risa coqueta**, que se dibuja en hombres y mujeres que espontáneamente se atraen.

Después de haber hecho este intento de clasificación que puede ser que no sea el adecuado, invito a otros a elaborar o a informarnos de alguna clasificación más científica.

Ahora, quiero que leamos a los autores que mencioné al principio de este artículo.

Leamos a Erasmo de Rotterdam:

"En cuanto al motivo de que me presente hoy con tan raro atavío, vais a escucharlo si no os molesta prestarme oídos, pero no los oídos con que atendéis a los predicadores, sino los que acostumbraís a dar en el mercado a los charlatanes, juglares y bufones".¹

La risa es una característica propia de los humanos y nunca se ha podido vivir sin reírse. Vemos desde la antigüedad cómo los reyes tenían sus bufones para que los hicieran reír.

La locura, tontería o estulticia, personificada en la obra de Erasmo nos dice que la debemos escuchar para reírnos, no para moralizarnos, ni para aprender, es para sentir placer.

Sigamos leyendo:

"¿Qué sería, pues, esta vida, si vida pudiese entonces llamarse, cuando quitaseis de ella el placer? Veo que habéis aplaudido. Ya sabía yo que ninguno de vosotros era bastante sensato".²

Me parece que el tema de la risa debe englobarse en un tema más amplio como lo es el placer, ya que no sólo riéndonos sentimos placer.

Y sigamos leyendo a don Erasmo:

"Aun cuando los mismos estoicos no desprecien el placer, lo disimulan habilidosamente y lo censuran con mil injurias cuando están delante del vulgo, sin otro objeto que poder gozar de él más generosamente cuando hayan apartado a los demás. Díganme, si no, por Júpiter: ¿Qué día de la vida no vendrá a ser triste, aburrido, feo, insípido, molesto, si no le añadís el placer, es decir, el condimento de la Estulticia?"³

¹ Rotterdam, Erasmo. El elogio de la locura. Bruguera. Libro clásico, 2da. edic. 1981. Barcelona, España.

² Ídem.

³ Ibídem

Los locos bajitos, son los que más gozan mientras no llega la responsabilidad de someterse a normas que los comienzan a poner precisamente "bajo normas". Los niños que pasan, como dice Freud, bajo el principio del placer. Nos reímos cuando sentimos placer, no lo hacemos cuando sentimos lo contrario. Cuando eso sucede, nos ponemos a llorar. Es por eso que a las personas que siempre andan de buen humor les dicen que parecen niños. Habría que ver cómo andan los hombres para dejar de ser niños. ¡Qué tipo de modelo de hombre y mujer tenemos para lograr semejante meta!

El maestro Platón en su libro "La República", nos dice, cuando se refiere a cómo educar a la juventud, que como tales quitara muchas fábulas que Homero escribe antropomorfizando a los dioses, pintando dioses miedosos, infieles, ladrones, bolos. etc.

"Tales son, en lo que atañe a la naturaleza de los dioses, las palabras que, a mi juicio, conviene hacer oír, y las que no hay que dejar que escuchen, desde su infancia, hombres cuyo principal objeto deberá ser honrar a los dioses y a sus propios padres, y establecer entre s a la concordancia como un bien para la sociedad".⁴

Pero en lo referente a la risa y su relación con los dioses nos dice lo siguiente:

"_Pero ¿convendrá más que se sientan movidos a risa? Una risa excesiva ¿no es señal de una grande alteración del alma?

_Así lo creo.

_No deberemos pues tolerar que nos presenten a dioses, dominados por una risa que no puedan moderar

_Ciertamente que no.

Y, si hemos de creerte reprenderemos a Homero por haber dicho:

Inextinguible hilaridad estalló entre los dioses

Cuando vieron a Hefestos agitarse cojeando".

La templanza en nuestros actos es una virtud cardinal que nos debe guiar en nuestras vidas. Nos muestra, Platón, que no debemos andar riendo a cada momento y exageradamente. Por lo tanto, no se deben pintar a los dioses tomando características humanas porque se le pondrán también aspectos negativos, y la juventud dirá: Si lo hacen los dioses ¿cómo no lo vamos a hacer nosotros?

⁴ Platón. La República. Editores Mexicanos Unidos. Abril de 1992.

LA RISA EN LAS ARTES VISUALES.

Por Marta Eugenia Valle
Investigadora del CICH
mevallecon@yahoo.com

Umberto Eco en su obra “En el Nombre de la Rosa”¹, crea una trama, que incluye crímenes, para mostrar el poder de la risa. En esta ficción la historia gira alrededor de un escrito “prohibido” en la Edad Media en donde Aristóteles defendía la bondad de la carcajada. El autor se sirve de esta alegoría para hacer patente muchos aspectos subjetivos que están detrás de esa expresión corporal tan importante de la vida.

La risa tiene que ver con la totalidad de nuestra humanidad ya que involucra la psique y dimensión física: nos libra del dolor, por las endorfinas; nos libra de la angustia, y da más felicidad, entre otros efectos terapéuticos que se han estudiado.

Pero la risa también constituye el generador de un fenómeno cultural el cual es el humor ó la comicidad.

Este artículo explora la comicidad como recurso en las artes en donde se aprovecha su poder para provocar, criticar e incluso educar, como se verá más adelante, o simplemente para hacer reír.

La risa como icono

La carita feliz, se ha utilizado desde los años setenta, fue inventada por el diseñador gráfico Harvey Ball para una campaña institucional: “la campaña de la amistad” en 1963: “que incluía una orden de sonreír en horas de trabajo, cuando se hablaba por teléfono, se atendía a los clientes, se realizaba un pago e incluso cuando se escribía un reporte... Ball dedicó aproximadamente diez minutos a la creación del rostro sonriente, y cobró su tarifa regular.”² Esta campaña se realizó como una estrategia para manejar los efectos negativos que tuvo entre los empleados la fusión entre dos compañías de seguros en Worcester, Massachussets, Estados Unidos, la State Mutual Life Insurances, (Mutual Estatal de Seguros de Vida), compró la compañía Guarantee Mutual Company, de Ohio; se realizaron botones para los empleados y clientes llegando a hacer pedidos de hasta 10,000 botones. En 1972 la firma Bernard y Murray Spain de Filadelfia, realizó su propia producción de botones y calcomanías cuyas ventas les generó una gran cantidad de dinero, sólo ese año vendieron 50 millones de botones.³

Desde entonces se popularizó la carita feliz, la cual alcanzó mayor difusión por medio de la Internet al formar parte del recurso de comunicación por caracteres, de esta forma se realizaron variaciones de la misma para expresar distintas emociones en los correos electrónicos constituyendo los *emoticones*. Harvey Ball murió en el 2001, nunca pa-

¹ Director: Jean-Jacques Annaud, Coproducción Francia-Italia-Alemania, En El nombre de la Rosa: 1986 Guión A. Birkin, G. Branco, H. Franklin, A. Godard, basada en el libro de Humberto Eco.

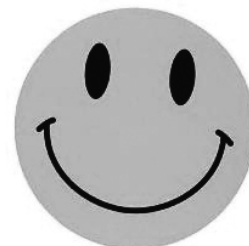
² Datos tomados de: <http://www.cuandoerachamo.com/>

³ Ibíd.

tentó este diseño por lo que no obtuvo más remuneración por su creación que los 45 dólares que cobró en su momento. Ball fundó la corporación “World Smile” que organiza anualmente el “World Smile day” que recauda fondos para obras benéficas.⁴

La figura sugiere la sonrisa, una forma suave y silenciosa de la risa, que en las relaciones sociales, por ejemplo, comunica un estado de ánimo que augura que va a ser exitoso el encuentro con el otro. Esta figura que ha alcanzado el estatus de ícono, toca esas conexiones neuronales que hacen sentir todo aquello que representa la risa (la empatía, la alegría, el bienestar). (Fig.1: Fuente de la imagen: <http://www.cuandoerachamo.com>).

Este ícono que ha acompañado la cultura popular urbana, desde la década de los setenta, tiene mucho poder de comunicación: su simplicidad gráfica constituida por unos cuantos trazos sobre una forma circular en amarillo, es suficiente para evocar la fuerza de la sonrisa como expresión que tiene el potencial de acercar a las personas. Queda claro en el hecho de su amplia difusión y popularidad.



La tensión entre la tragedia y la comedia.

En el año 2000 el director Robert Zemeckis, realiza la película El Náufrago⁵, la película tuvo críticas encontradas pero en unas y otras se ponderó el papel del personaje sin diálogo: Wilson, un balón de volibol que adquiere un papel protagónico junto con Chuk Nolland (Tom Hanks), un ejecutivo de la multinacional FedEx que naufraga. Wilson se convirtió en compañía ante el abandono y soledad, escuchaba los monólogos de Nolland que le permitían mantener la cordura en la isla desierta en la que permaneció por 4 años.



El fuerte vínculo que establece el protagonista con Wilson, se manifiesta en la escena en la que Nolland casi pierde la vida por rescatar el balón; la comedia surge de la discrepancia entre lo previsto y lo que sucede. En este caso, la definición del género dramático en el teatro, se expresa en esta película en la tensión entre la tragedia y la comedia. Tensión que Zemeckis maneja al incluir al inusitado Wilson como un personaje central, es así que pasa de ser una alucinación del náufrago para convertirse en un personaje que progresivamente cobra vida y que tiene una importancia vital para la salvación de Nolland. (Fig. 2 : Wilson (réplica lanzada comercialmente. Fuente de la imagen: www.indyprops.com/pp-wilson.htm).

Ante el drama de la soledad y el abandono la metáfora cinematográfica funciona estableciendo la ironía existencial.

Lo cómico y la transgresión en el Arte.

La risa también es una clave utilizada por los artistas para abandonar la solemnidad, la dureza de las realidades socio-económicas y culturales más difíciles y trágicas, no como negación sino como un recurso para salirse de la órbita de lo trágico y cambiar la clave determinista de esas realidades de las que habla.

El arte también se ríe de sí mismo, para “cubrirse las espaldas” y así poder reír de otros con el objetivo de mostrar su absurdo.

⁴ Ibíd.

⁵ Guión de William Broyles Jr., El Náufrago, 2000: 20th Century Fox / Dreamworks Pictures.

A partir de 1916, año en que se atribuye el nacimiento del Dadaísmo, se abrieron nuevas puertas en las artes, particularmente en las artes visuales. (Fig. 3 : Duchamp, 1916-17 Fuente de la imagen: <http://www.students.sbc.edu>). Este movimiento artístico en Europa y Norte América, revoluciona las artes explorando los límites de lo absurdo en la expresión de un discurso transgresor y cuestionador, por este medio se revela contra los códigos y sistemas establecidos en el mundo del Arte:

“Está en contra de la belleza eterna, contra la eternidad de los principios, contra las leyes de la lógica, contra la inmovilidad del pensamiento y contra lo universal. Los dadaístas promueven un cambio, la libertad del individuo, la espontaneidad, lo inmediato, lo aleatorio, la contradicción, defienden el caos frente al orden y la imperfección frente a la perfección”.⁶ Estos artistas utilizan en sus obras cualquier objeto, hacen uso de la libertad creativa, material y conceptualmente, para reclamarla por medio del absurdo, cuestionaron la misma existencia del arte y promovieron lo aleatorio, lo imperfecto, lo ilógico frente a la rigidez de lo establecido por la sociedad y las instituciones que las validaban. Así surgieron una serie de objetos artísticos que pretendía cuestionar los conceptos del arte de antes de la Primera Guerra Mundial.



Surgieron los *readymade* de Duchamp, los primeros *performing*, el fotomontaje, el automatismo y las imágenes oníricas, los ensamblajes de Max Ernst, Man Ray, Jean Arp y otros; su fin era el de romper con los esquemas vigentes del arte, al hacerlo, propiciaron el surgimiento de movimientos como el surrealismo, basando su expresión en los objetos cotidianos sacados de su contexto habitual para colocarlos dentro de los medios artísticos de expresión plásticos.

La risa es un lugar común para los artistas: “Bien mirada, la risa no deja de ser una legítima defensa ejercida desde la precariedad del arte. Como si al atribuido carácter risible de las propuestas artísticas los creadores respondieran con la reafirmación del carácter artístico de la risa”⁷. Este carácter en las artes, es un elemento dinamizador importante como forma de conocer el mundo y transformarlo.

La fuerza de la risa: la caricatura.

Es muy fácil hacer caricatura de los políticos, dice el caricaturista mexicano Rafael Borja (2008): “... porque en muchos casos no hay coherencia entre lo que dicen y sus acciones”.⁸

La caricatura es una de las artes visuales que basa su eficacia y funcionalidad comunicativa casi exclusivamente en el humor. Sus raíces se atribuyen al Renacimiento, a partir del siglo XVI: “cuando artistas como Holbein, Brueghel el Viejo, el Bosco, los Carracci, Arcimboldo y, sobre todo, Bernini, ensayan formas de expresión artística muy próximas a lo caricaturesco”.⁹

Ya en el siglo XVIII se ensayan los dibujos satirizadores señalando diferencias de clase social ó étnica, “Goya fue un modelo para la caricatura europea y americana del siglo XIX” (Burucúa, 2007)¹⁰ no porque hacía caricatura sino por el contenido crítico de sus

⁶ <http://www.arteespana.com/index.htm>, consultado en Mayo de 2008.

⁷ de la Nuez, Iván. La Risa del Arte, 17/02/2007, El País.

⁸ La Risa, 2008, Enreverso, Canal 22, México.

⁹ Guzmán Urrero, Caricaturas y Caricaturistas, 30 de octubre de 2007: <http://www.guzmanurrero.es>

¹⁰ Burucúa, José Emilio. La Crónica Social, Entrevista, <http://www.unsam.edu.ar/infodigital/datos/burucua.pdf>, consultado en 2007.

grabados como los de su serie “Caprichos” (1797-1798). En el siglo XIX, la caricatura se consolida progresivamente como una forma de expresión que comunica el descontento. Señala ridiculizando las inconsistencias de los políticos y se ve favorecida por la consolidación del periodismo, espacio que desde entonces da cabida a la caricatura política para expresarse ante el acontecer público.

En la caricatura se exageran los rasgos faciales, las actitudes y las circunstancias para hacer más evidente la inconsistencia entre lo que se dice —sobre todo en el discurso político— y lo que se hace.

La caricatura ha logrado llegar a ser un medio de opinión que por las libertades que se permite, hace crítica mordaz constituyéndose en el reflejo inmediato —difundido por los periódicos— de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que afectan a la población.

La caricatura política, es uno de los recursos que tiene el arte para reír y hacer reír, con ello evidenciar el descontento con los personajes públicos y el absurdo de las situaciones que los envuelven. José Guadalupe Posadas (1852-1913) tuvo la capacidad de generar opinión por medio de sus grabados en donde caricaturizaba a los movimientos políticos y sociales de su época.



En Latinoamérica son emblemáticos los grabados de Posada que además contribuyeron a consolidar la fiesta del día de los muertos en México: “con su serie de calaveras que, pues, fue el artista que mejor interpretó la vida y las actitudes sociales del pueblo mexicano, representándola en sus grabados con calaveras vestidas de gala, calaveras en fiestas de barrios, en calles citadinas, en las casas de los ricos. Dibujaba calaveras montadas en caballos, en bicicletas, re-

creadas en humorístico festín macabro —histriónico y satírico—. Por medio de ellas señalaba las lacras, las miserias y los errores políticos, y a los políticos tiranos y ambiciosos, lo que le valió muchas veces estar en la cárcel.”¹¹ (Fig. 4 : José Guadalupe Posada, Calavera de la Catrina (1913). Fuente de la imagen: <http://redescolar.ilce.edu.mx>).

En El Salvador, Toño Salazar (Nueva San Salvador, 1897 - San Salvador, 1986) fue caricaturista, ilustrador y diplomático salvadoreño. Representa el caricaturista universal. Estudió en Europa en la década de los años 20, lo que le permitió ser parte de la exuberante vida intelectual y artística en París. Entre las caricaturas de esa época se cuentan la de Picasso y James Joyce. Pero también, viviendo en Buenos Aires (1934-45) en el contexto de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, critica a los dictadores de la época como Mussolini, Franco, Hitler, y Perón. Con este último se metió en problemas al punto que la policía lo obligó a abandonar Argentina en 1945.¹² (Figura 5 : Caricatura: Toño Salazar (1897-1986). Fuente de la imagen: www.macpanama.org).



La risa en la caricatura es incómoda. No solamente tiene la fuerza para mover la opinión pública, sino que incomoda a aquellos que son sujeto de su mordacidad. La caricatura también puede ser incomprendida de acuerdo a su contextualización, dice Miguel

¹¹ Vega, L. “José Guadalupe Posada”, <http://www.acabtu.com.mx/diademmuertos/posada.html>

¹² <http://www.macpanama.org>, <http://es.wikipedia.org>,

Huezo Mixco en su biografía de Toño Salazar, que en la época de la guerra en El Salvador: “Por una parte, la estética ‘revolucionaria’ miraba a sus deslumbrantes personajes provenientes de la vanguardia parisina como preciosidades inútiles. Por otra, los grupos más poderosos de El Salvador miraban con alarma y sospecha sus sátiras contra los militares argentinos, encarnados en la figura de Perón”.¹³

La risa en la caricatura puede ser educativa. El caricaturista salvadoreño Albur (Alfredo Burgos) ha dedicado gran parte de su obra a educar por medio de la caricatura. El humor en la caricatura con función educativa es una herramienta fundamental para captar, en particular, el interés de un público que no lee o que casi no lee. De tal manera que la caricatura es aprovechada como una forma de volver eficiente el texto, complementándolo con figuras que retratan con humor el cotidiano de las personas. Esto es un recurso muy importante para sensibilizarlas sobre temas como los derechos humanos, de los consumidores y la problemática ambiental. (Fig. 6 : Caricatura de Albur (Alfredo Burgos). Ilustraciones para el folleto "El Desarrollo Local" : Equipo Maíz, 1999).

Albur dice que parte de la preparación para la realización de su trabajo es visitar a las comunidades, ver sus casas, cómo se visten, conocer la música que escuchan, sus rasgos físicos y otros aspectos que permitan retratar esos contextos en los folletos informativos ilustrados con caricaturas.

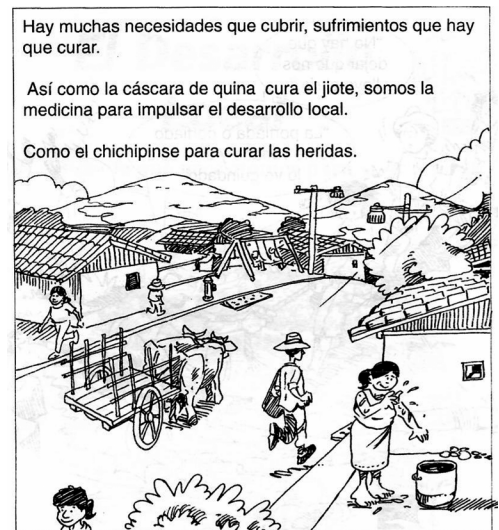
En este ámbito en donde se tratan aspectos sobre medio ambiente, economía, cultura y sociedad, la caricatura funciona como un espejo en donde las personas a quienes va dirigido el material se pueden ver reflejadas, pero no solamente ellas, sino también su situación. Sin embargo, al exagerar las situaciones, los efectos de los fenómenos ambientales, las actitudes de las personas, y sus rasgos físicos, suceden dos cosas: en primer lugar las personas se ven ahí retratadas y de nuevo esa reacción ante lo inusitado provoca la risa: un caserío detenido de manera precaria en una barranca, que hace pensar en cómo todavía se puede vivir ahí, o la inconsistencia entre lo que dijo un político y un cuadro que represente en la realidad todo lo contrario.

En segundo lugar dice Albur: “...después de reír las personas reflexionan, lo que se logra es que se entienda un tema al verse la persona reflejada en los dibujos”.¹⁴

Uno se ríe de las discrepancias entre lo previsto y lo que sucede.

La risa en miniatura

“Escena 1: Un emigrante se despide de San Salvador. Escena 2: va huyendo de la migra. Escena 3: va nadando el río Bravo. Escena 4: su primer trabajo en E.U.A. (pintor de brocha gorda). Se trata de escenas del ‘sueño americano’ retratado en diminutas piezas de barro, creaciones características del municipio de Ilobasco conocidas como ‘miniaturas’ ” (Gregori, 2007).¹⁵



Hay muchas necesidades que cubrir, sufrimientos que hay que curar.

Así como la cáscara de quina cura el jilote, somos la medicina para impulsar el desarrollo local.

Como el chichipinse para curar las heridas.

Está en nuestra manos mejorar el presente, para que tengamos una vida prolongada, saludable y con alegría. Y así dejarles a las futuras generaciones un mar de ilusiones y un cielo estrellado de oportunidades.

¹³ Huezo Mixco, Miguel, <http://jornada.unam.mx>

¹⁴ Burgos, Alfredo. Albur, Entrevista por Marta Eugenia Valle: Mayo de 2008.

¹⁵ Gregori, Ruth. El faro, http://www.elfaro.net/secciones/el_agora, publicado: 12 de Junio de 2007.

Este fragmento de la periodista Ruth Gregori, describe las escenas realizadas en miniaturas de barro que retratan las vicisitudes por las que pasan los emigrantes para llegar a Estados Unidos. La serie de miniaturas se llama El proceso del mojado¹⁶, sigue diciendo Gregori: “Pero también están las tradicionales piezas humorísticas, las ‘sorpresas’ (cabén en el hueco de una mano y deben ser destapadas): representaciones de grupos de rock como Aerosmith o equipos de fútbol como el Barcelona, hasta la ‘Secuencia del amor’ –‘depende en qué orden las pongas así ocurren los hechos’, explica Madeleine Imberton (Presidenta de INAR): el cortejo, la boda, el ‘acto de amor’ (el sexo), el embarazo, la familia con trillizos...” (Gregori, 2007).¹⁷

Estos fragmentos, se refieren a una forma de arte popular que se vale del sentido del humor y de la sorpresa para causar risa o por lo menos dibujar una sonrisa. Esta forma de arte popular salvadoreño, en primer lugar, sorprende por la escala de las escenas completas y el detalle que muestran en un objeto que cabe en la palma de la mano.

De alguna manera, esta escala tan diminuta evoca la misma sensación de lo exagerado con que juega la caricatura, de esta forma, las miniaturas de Ilobasco caricaturizan en tridimensión muchas facetas de la vida cotidiana, de los acontecimientos trascendentales y de la cultura de nuestro país.

(Fig. 7 : Foto de: Lester Hernández. Fuente de la imagen: tomada de: Gregori, Ruth, “Juan Pueblo llega al Museo”, Junio, 11, 2007: http://www.elfaro.net/secciones/el_agora).



En segundo lugar, estas miniaturas sorprenden como retrato de la salvadoreñidad. Reflejan las incongruencias culturales que por efecto de la transculturización, son parte de la cotidianidad en nuestro país. Esto origina la sorpresa expresada por la periodista en las citas anteriores, ante las miniaturas que representan al grupo de rock *Aerosmith* y los equipos de la liga española, los cuales contrastan con las representaciones de las danzas tradicionales del país y otros temas igualmente tradicionales. De igual forma, sorprende el sentido humorístico de las miniaturas picarescas. Provocan la risa porque sorprenden de verdad cuando se remueve la tapadera, muestran a esas diminutas figuras que trastocan nuestro sentido del pudor y transgreden un tema tabú.

Doña Dominga Herrera (1911-1982) inició el arte de hacer las miniaturas a la edad de 13 años en su casa y taller en Ilobasco¹⁸, departamento de Cabañas, con ello dio inicio a un arte popular que tiene el poder de jugar con nuestros sentidos y hacernos reír de nosotros mismos. En estas miniaturas nos reconocemos y aprehendemos mucho de la dinámica cultural del país, porque recogen rasgos del imaginario popular, su riqueza y diversidad.

Finalmente, la risa en el arte se manifiesta por medio de la risa del arte, que como hemos visto, enriquece la vida y nos hace reír y la risa nos da vida.

¹⁶ Esta serie forma parte de la colección del la Sala de la Miniatura Dominga Herrera del Museo de Arte Popular, INAR, San Salvador, El Salvador.

¹⁷ Gregori, Ruth. El faro, http://www.elfaro.net/secciones/el_agora, publicado: 12 de Junio de 2007.

¹⁸ Museo de Arte Popular, Sala de la Miniatura Dominga Herrera, Iniciativa Pro Arte Popular (INAR), El Salvador, Centro América.

LA RISA FANTÁSTICA: GROTESCO, PASTICHES, PARODIAS

OTRANTE. ART ET LITTERATURE FANTASTIQUE, NO. 15, PRINTEMPS 2004.

«LE RIRE FANTASTIQUE: GROTESQUE, PASTICHES, PARODIES»

FABULA, ACTUALITÉ DES ÉTUDES LITTÉRAIRES

<http://www.fabula.org>

SAMUEL MINNE

Traducción: Claudia Hérodier

Después de un número consagrado a la obra de Jean Ray/John Flanders, monstruo bicéfalo que se propuso hacer el balance de los estudios rayenses –tarea ardua si acaso lo es– y abrir nuevas pistas críticas, la nueva entrega de Otrante explora “La risa fantástica”. La idea de estudiar las relaciones que se anudan entre lo fantástico y la risa (vasta denominación que engloba tanto la risa de la parodia o del cómico farsesco como la sonrisa del humor, negro o no, o del sabio pastiche) presenta la ventaja de ser rica y productiva, pero se le puede reprochar que es muy extensa. La diversidad de las obras estudiadas, cuentos, novelas, fotografías, serie televisada, como los otros títulos, tanto en literatura que en cine, propuestos en el prólogo o viniendo a la mente, demuestran en todo caso la amplitud del campo que abre el encuentro entre esas dos nociones. A pesar que la teorización de la risa fantástica parece restringida, las modalidades de su aparición se renuevan indefinidamente y entrañan el surgimiento de otros elementos que le dan su coloración íntima y su importancia última: fatalidad, erotismo, crítica social, distanciamiento.

El prefacio de Denis Mellier expone la paradoja que representa la asociación de la risa y lo fantástico, y re-dibuja la fortuna de este apareamiento aparentemente contra natura y contradictorio. Se encontrará este ángulo de acercamiento en varios autores de la colección: Thorel-Cailleteau, Amfreville, Blondeau, Boisseau...

A todo señor todo honor. Es con un pasaje de La Odisea que inicia la colección de artículos. Danielle Aubriot explica la risa que se alza entre los pretendientes antes de su masacre, presagio siniestro, prefiguración irónica de eso que les aguarda. Presentado bajo forma de notas a pie de página, el análisis muestra la ceguera de los adoradores de Penélope, y cuánto su risa burlona materializa la injuria que ellos hacen a los dioses, queriendo matar a Ulises y a su hijo.

Yen-Mai Tran-Gervat se inclina sobre la relación entre ciertos cuentos de Angela Carter y los cuentos de Perrault o el poema de Goethe (“Erlkönig”) que las han inspirado. Charles Perrault hacía ya gala de cierto sentido del humor con sus notaciones burlescas. Angela Carter retoma este humor, en una perspectiva más paródica (en su continuación del “Gato con botas”, por ejemplo), focalizándose en la dimensión erótica del cuento. Pasando de lo maravilloso a lo fantástico (en “La compañía de los lobos”, “La dama de la casa de

amor” o “La joven esposa del tigre”), ella añade los elementos de subversión que el autor del artículo explora en detalle.

Por su parte, Sylvie Thorel-Cailleteau muestra que para Baudelaire, la risa es de esencia fantástica, en tanto manifestación de una contradicción, eso que es por excelencia lo “diabólico-cómico” que se revela en Melmoth, Hoffman o en Poe.

Dos cuentos alegóricos de Nathaniel Hawthorne contienen el eco de risas sardónicas: Catherine Grall se pregunta cómo interpretar la sonrisa o la risa que viene a <<competir>> y finalmente neutralizar el alcance moralizador de esos cuentos.

Marc Amfreville reflexiona sobre el problema que enuncia “la concomitancia de la sonrisa y el espanto”, en los relatos de Poe y de Charles Brocken Brown (finales del siglo XVIII). La noción de parodia (de género) como la pluralidad de las interpretaciones permiten esclarecer esos cuentos angustiantes.

Mac Orlan publicó en 1913 *La Risa Amarilla*, que puso *en escena* <<una risa que mata>>. Philippe Blondeau distingue en esta “farsa macabra” una risa convivial y una risa destructora, entre absurdo y angustia. Mac Orlan definió él mismo un “fantástico social” que revela la inquietud bajo las apariencias sociales. La risa, mortífera, revela también, más que la alegría de vivir, el miedo de la muerte.

Pierre-Yves Boisseau analiza con precisión, dirigiéndose al texto original *El Maestro y Marguerite* de M. Boulgakov. El fantástico visual coloca en picada la toda-potencia del creador (sea el escritor o el personaje mágico Woland), eso que hace un texto <<metafantástico>> y P. V. Boisseau aporta una lectura política muy interesante de la novela, donde la risa, obscena, en un contexto real, se hace crítica en la ficción.

Un cuento del cubano Alejo Carpentier, *Viaje a la Semilla* (*Retour aux sources*), es sometido por Nathalie Dufrayet a un análisis fugado de la temporalidad. Los juegos con el tiempo y las modificaciones temporales son uno de los temas impregnados de lo fantástico latino-americano: piénsese en la invención de *Morel* de Bioy Casares, en innumerables cuentos de Cortázar (*Axolotl*, *Las armas secretas*, *Las babas del diablo*) o de Borges (*Funes el memorioso*, *El Sur*, ...). Alejo Carpentier no está de más. Aquí, el fluir del tiempo al revés o el eterno retorno denotan la ironía del autor.

Es a un pasar revista a las funciones narrativas de la risa dentro de lo fantástico contemporáneo, esencialmente anglo-sajón, que nos convida Guy Astic. Tanto Robert Bloch, Richard Matheson, Stephen King, Clive Barker, como Dennis Etchinson, han empleado la risa como resorte fantástico, o como tema cruelmente explotado. El cuento, por su dependencia de una fuerte idea y su brevedad, parece privilegiar la distracción de la risa como sujeto de inspiración. La conclusión aporta una fuerte lección instructiva sobre el poder de la risa fantástica. Varios artículos son consagrados a las artes visuales: serie televisada y fotografías son convocados al tribunal de la risa fantástica, a justo título puesto que esos medios de expresión llegan, a su manera y por sesgos específicos, a telescopar el humor y lo extraño, o el horror.

En un brillante artículo, y que se fija en un dominio descuidado, por no decir inexplorado, Isabelle Casta muestra cómo el humor nace del contexto fantástico de la serie televisada *Buffy contra los vampiros*. A través del análisis del juego de palabras, la risa aparece como un signo de auto irrisión y reviste un carácter catártico: se trata de reír de aquello que provoca habitualmente el miedo. Tiene sobre todo una función de cohesión del conjunto que permite a la serie el crearse y ser continuada. La risa sirve de alguna manera de motor narrativo.

En las obras bien conocidas del fotógrafo americano Joel-Peter Witkin, la alianza de lo macabro, el erotismo, lo absurdo y lo onírico provoca un choque que puede acompañarse de una risa molesta. Aproximando esas imágenes al ‘Modelo de Pickmann’ de Lo-

vecraft, y aclarando su “intertextualidad” (si se le puede expresar así, hablando de fotografías), Chloé Conant afirma que la mezcla de fascinación y de rechazo nace de la recreación de la realidad que conllevan dichas fotografías, mostrando/develando como real eso que parece imaginario, fantasmagórico.

Danielle Meaux se dedica a describir una extraña fotografía, tomada por un artista también extraño: se trata de la puesta en escena de un asesinato interpretado por R. Gilbert Lecomte y René Daumal, orquestado por Artür Harfaux, también él miembro del “Gran Juego”. La obra está significativamente intitulada “Homenaje al marqués de Sade”.

Una novela fascinante de Alexandre Vialatte ha llamado la escrupulosa atención de Alain Schaffner. “Las torres de M. Panado” (“Le Tours de M. Panado”) cuenta la historia del tío Jules que encarga a unos fotógrafos, por capricho, las fotografías de alguien que no existe —una persona que él describe minuciosamente—. Algún tiempo después, el tío Jules recibe las pruebas deseadas y más tarde él encuentra al imaginario M. Panado en carne y hueso. El procedimiento de la metalepsis, recientemente explorada de manera precisa por Genette, encuentra en este cuento un ejemplo perfecto, donde lo fantástico y el humor se mezclan. A Schaffner estudia no solamente los diferentes tipos de humor presentes en el cuento, sirviéndose de las definiciones de lo grotesco de Dennis Mellier, sino también el empleo de la metalepsis, que logra que la creación soñada se vuelva contra su creador.

Más que analizar las obras o teorizar sobre los conceptos, Charles Grivel, escoge entregarse a la escritura de relatos cortos, puestos bajo la égida de una citación del Gay Saber, Nietzsche recusa <<el espíritu de lo serio>> —necesario a— el “acto” de pensar. Estas notaciones, que hacen referencia a la historia o a la literatura, parecen tanto gérmenes como fuentes de inspiración para los múltiples cuentos. Éstas ilustran en todo caso la problemática de la Colección.

Este conjunto de artículos, por diversas que sean las obras escogidas y los horizontes de los autores, es de una calidad sensiblemente igual. Cada uno ha abordado el tema a su manera, tomándolo por la periferia o por el centro, pero respetando tanto la parte de humor como la parte de lo fantástico —la una viniendo de todos modos a apoyar y sostener el interés de la otra—. Todos han tratado la problemática tal vez con una convergencia de puntos de vista interesante. La aparente dicotomía entre humor y fantástico parece, después de la lectura de estos artículos, una contra-verdad patente, tanto los dos “efectos” se mezclan con soltura en la narración (escrita o filmica) como en la escena, los cuadros que son las fotografías, son ellos también lugares privilegiados de su coincidencia. En fin, la elección de tal intítulo permite hacer salir de la sombra a las obras dejadas de lado por la indiferencia o el desprecio con el que se rodea todavía a menudo tanto la risa como lo fantástico, viniendo *a fortiori* la unión de los dos a sellar su destitución crítica. No es uno de los menores méritos de esta colección romper ese silencio.

OTRANTE No. 15, PRIMAVERA 2004 (MAYO):

Le Rire fantastique: grotesque, pastiches, pardodies. (*La Risa fantástica: grotesco, pastiches, parodias*).

Denis Mellier

Prólogo

Danielle Aubriot

La “risa inextinguible” de los Pretendientes en La Odisea y lo fantástico.

Yen-Mai Tran-Gervat

Parodia erótica de los cuentos de hadas: de los cuentos de Perrault a La compañía de los lobos de Angela Carter.

Sylvie Thorel-Cailleteau

De la esencia de la risa: una teoría de lo fantástico

Nathalie Grall

Nathaniel Hawthorne: "The Lyli's Quest" y "The Birth-Mark".

Marc Amfreville

El oxímoron viviente: de Brown a Poe.

Philippe Blondeau

Risa amarilla y humor negro: lo fantástico grotesco de Mac Orlan.

Pierr-Yves Boisseau

El Maestro y Marguerite de M. Boulgakov o: ¿Se puede reír de todo?

Nathalie Dufayet

Pragmatismo y poético de Alejo Carpentier en Viaje a la Semilla: la deconstrucción burlesca del tiempo real, fantástico y mítico.

Pierre Watt

Una falla en la representación.

Guy Astic

El cuento, bolso de travesuras de lo fantástico.

Isabelle Casta

Buffy contra los vampiros: una risa exterminadora.

Chloé Conant

Risa amarilla en negro y blanco. Las composiciones grotescas del fotógrafo Joel-Peter Witkin.

Danielle Méaux

Un crimen en cartón-piedra.

Corinne François Deneve

La risa del diablo en Onda Sagor de Pär Lagerkvist

Alain Schaffner

"Una fotografía... de alguien que no existe..." A propósito de un cuento de Alexandre Vialatte.

Charles Grivel

Historias para no reírse.

Sylvain Lemaire

Una presencia opaca. A propósito del cuerpo del zombi en la trilogía de George Romero.

Notas de lectura

por Samuel Minne

Publicado en Acta el 25 de junio de 2004.

NOTAS BIOGRÁFICAS

MARTA ELENA URIBE-PAREDES

Nació en Bogotá en 1955 y desde el año 1978 reside permanentemente en El Salvador. Efectuó estudios de Licenciatura en Historia en la Universidad San Carlos de Guatemala y en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha vivido, además de en Colombia y El Salvador, en Brasil, Guatemala y Nicaragua.

En El Salvador trabajó en la Universidad "Dr. José Matías Delgado" desde sus inicios hasta 1990, año en que se retiró para aceptar la Gerencia de la Unión de Dirigentes de Empresas Salvadoreñas, UDES.

Ha sido también Gerente de la Cámara Salvadoreña de Turismo, Gerente de Editorial Santillana y en la actualidad se desempeña como Directora Ejecutiva de la Cámara de Comercio Colombo-Salvadoreña y Directora de la Librería Delgado de la Universidad "Dr. José Matías Delgado".

Promueve el intercambio comercial y cultural entre sus 2 patrias, la natal Colombia y la que la acogió con calidez, El Salvador, y en los últimos años ha orientado sus actividades al fomento de la lectura, capacitándose para ese fin en distintos Congresos Iberoamericanos y asistiendo a Ferias del Libro como las de Bogotá y Madrid. A partir de 2008, es directora de la Cámara Salvadoreña del Libro.

R. ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Abogado y notario. Profesor de derecho internacional. Ministro de Relaciones Exteriores. Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Miembro de la Comisión de Derecho Internacional de la Naciones Unidas (Ginebra). Miembro del Consejo Superior del Instituto de Cooperación Iberoamericana nombrado por el Gobierno de España. Agente de El Salvador ante la Corte Internacional de Justicia (La Haya). Juez y Presidente del Tribunal Administrativo del Banco Interamericano de Desarrollo (Washington, D. C.). Delegado a numerosas conferencias internacionales. Director Emérito de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Presidente del Consejo Directivo de la Universidad "Dr. José Matías Delgado". Premio Nacional al Mérito Cívico. "Hijo Meritísimo de El Salvador", designado por la Asamblea Legislativa. Autor de numerosas publicaciones y disertaciones.

Autor de los libros:

Con media toga.

Con toga y sin birrete.

Con toga rasgada.

Semblanzas y remembranzas.

Maupassant: la tragedia de una vida y el esplendor de una obra.

Cuentos semihistóricos y legendarios.

La efigie de Lincoln.

Temas de derecho internacional.

JUAN FRANCISCO CAMPOS MENJÍVAR:

(4 de diciembre de 1940) Profesor en Educación Media y Superior (Escuela Normal Superior de El Salvador).

Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador, con varios cursos a nivel de Postgrado (tanto en Brasil como en El Salvador) al tiempo que participe en varios Seminarios sobre temas diversos, es a su vez Licenciado en Ciencias Políticas 4º nivel, por la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA). Entre otros cargos, se ha desempeñado como Técnico del Departamento de Capacitación de la Corte de Cuentas de la República (1997-2000); miembro de la Comisión Técnica de Auditoría, Corte de Cuentas (1997); Miembro del Comité de Evaluación de la Corte de Cuentas (1997), Ministerio de Defensa: Estado Mayor: Director de la Revista Militar de la Fuerza Armada, 1992; Director de Radio Cadena Cuscatlán F. A. 1992; Jefe de Medios de Comunicación C. V. Del EMCFA, 1992; Jefe de Sección de Análisis Estratégico del C. V. Del EMCFA, 1991; Jefe Sección de Personal del C. V. EMCFA, 1987; Jefe Sección 3 de Operaciones C. V. EMCFA, 1986; Profesor de Guerra.

Política, Cursos de Diplomado de: Estado Mayor, Profesor de Guerra Política, Curso de Ascenso para Capitanes, Primera Brigada de Artillería. Profesor de Guerra Política Escuela Nacional de Inteligencia, ESNACIN. Ha impartido cursos en repetidas ocasiones a mandos medios de la PNC. Ilopango, Junio 2002; Seminario Taller sobre Trabajo en Equipo impartido a mandos medios Área de Comunicaciones, Dirección de la PNC, San Salvador, julio 2002; Asesor de equipo de Redacción y Estilo del Proyecto Salvadoreño Saludable (SALSA), Ministerio de Salud, diciembre del 2000; Seminario sobre Administración y Gerencia Moderna, impartido a mandos medios de la PNC. Ilopango. Junio 2002; Miembro del Comité de Evaluación de la Corte de Cuentas (1997), tanto como Director de la Revista militar de la Fuerza Armada, 1992 y Director de Radio Cadena Cuscatlán F. A.

Actualmente es catedrático de Filosofía y Técnicas de Investigación en la Facultad de Derecho de Universidad "Dr. José Matías Delgado", (UDJMD) tanto como de Lingüística y Administración de Recursos Humanos en la Escuela de Comunicaciones de la misma. Es también Miembro de COPAZ (FUNDAPAZ) de 1995 hasta la fecha. Catedrático de diferentes Universidades en distintos ciclos. Analista Político. Redactor de artículos, cuento, poesía, monografías para revistas o periódicos. Maneja varios idiomas: Italiano, Inglés, Francés, Portugués y Latín. Es productor de programas de radio así como Socio de la Cooperativa del Colegio Médico de El Salvador y Miembro de la Asociación de ex alumnos del Seminario San José de la Montaña (ADESAJOM). Socio del Círculo Militar. Miembro de la Asociación de alumnos con estudios en China.

Ha sido distinguido como Padrino de tres promociones de la Universidad Francisco Gavidia. Dos placas otorgadas en oportunidades diferentes por la Universidad Francisco Gavidia, a más del Diploma de Honor por mérito magisterial y por participar en la primera semana por la Reconstrucción, la paz y la Cultura, 1993. Cuenta a su vez con Placa de reconocimiento otorgada por la Escuela Superior de Educación Física en su XV aniversario por haber sido Director de la misma, Diploma de reconocimiento Ministerio de Economía por impartir seminario, Diplomas otorgados por la Corte de Cuentas por colaborar con la capacitación del personal. Diploma otorgado por la Comisión Nacional para la Consolidación y Control de los Acuerdos de Paz. Diplomas otorgados por El Estado Mayor Conjunto y diferentes Unidades Militares. Medalla Conmemorativa del Curso Superior de Guerra Política para oficiales Extranjeros, Colegio Fushing Kang, Taipei, República de China.

JAVIER URRUTIA GARCÍA

Nació el 18 de marzo de 1947 en Chinameca departamento de San Miguel, siendo sus padres Lisandro Javier Urrutia Portillo de grata recordación y María Cristina García; se graduó en 1967 de bachiller en Ciencias y Letras en el Colegio “Champagnat” de Santa Tecla, efectuó sus estudios Superiores en la Universidad Nacional de El Salvador, graduándose de Licenciado en Biología en el año de 1977 con la tesis “Determinación de helmintos y larvas de dípteros encontrados en los equinos usados como alimentación en el Parque Zoológico Nacional; inició estudios en Ciencias Políticas en la Universidad católica José Simeón Cañas en 1978, la cual suspende por la situación política nacional, cursa los estudios de Medicina en la década de los 80 graduándose de Doctor en Medicina en 1988 recibiendo de la Junta de Vigilancia de la profesión médica el número 4183.

En el campo laboral posterior al cierre de la Universidad Nacional en 1972 se inicia como instructor en el departamento de Biología de la Universidad de El Salvador en las cátedras de Biología general, Zoología General, Biología Celular y Zoología de vertebrados, de donde es llamado para asumir la Dirección de Patrimonio Natural en el Ministerio de Educación lo cual hace de 1976 a 1981, dicho cargo incluyó la administración del Parque Infantil de Diversiones, antiguo Campo Marte, el parque Zoológico Nacional y el por inaugurarse Parque Saburo Hirao con el incipiente Museo de Historia Natural que estaba bajo responsabilidad directa de Víctor Hellebuyck de grata recordación (hijo de un gran ecologista Don Alberto Hellebuyck), pasando después como investigador del ISIAF (Instituto Salvadoreño de Investigaciones Agropecuarias).

En el campo de la salud se inicia como médico interino en el Hospital Nacional San Bartolo del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Central del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) año 1984, Ya para 1986 realiza su internado rotatorio en Medicina, Cirugía, Obstetricia y Pediatría en el Hospital San Juan de Dios de Santa Ana; y el área de Psiquiatría en el Hospital Psiquiátrico de Soyapango y la Unidad de Salud del Barrio Concepción de San Salvador, en 1987 inicia su servicio Social como Director de la Unidad de Salud “Las Colinas” de Santa Tecla hasta la obtención de su título en 1988.

A partir de su graduación como médico en 1989 asume distintos cargos en la UNIPAZ donde con apoyo de organizaciones europeas estableció programas sociales en el área de la salud, organización de la comunidad y el campo agropecuario, para beneficio de las comunidades rurales de los departamentos de Usulután, San Miguel, la Unión y Morazán; tras un desempeño breve en la gerencia técnica del Fondo ambiental de El Salvador, vuelve al campo con las comunidades rurales con la Asociación Salvadoreña para el desarrollo Integral (ASALDI) donde desarrolla el proyecto de siembra de árboles de “nim” en las márgenes del río Lempa en Jurisdicción de Chalatenango en función de desarrollar la agricultura orgánica en el sistema cooperativo (FONAES/ASALDI); labora como médico supervisor en proyectos de Salud Materno Infantil en áreas rurales de Tacachico/San Matías/El Paisnal con apoyo de la Secretaria Técnica de Financiamiento Externo PROSAMI/ASALDI/SETEFE; se desempeña en la Organización y capacitación Comunitaria en proyectos educativos y de Letrinización (ASALDI/FIS) y el Levantamiento y Mapeo de los Índices de Sensibilidad Ambiental en la zona entre los ríos Lempa y Goascoran a cargo del Fondo Iniciativa para las Américas. ASALDI/FIAES (2000); complementario al proyecto levantamiento y mapeo de los Índices de sensibilidad ambiental entre los ríos Paz y río Lempa con la Fundación Gallardo y el FIAES (2000)

En el año 2002 se desempeñó como médico supervisor del proyecto SALSA (salud para los salvadoreños) bajo responsabilidad de la Organización Empresarial Femenina (OEF) y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social con financiamiento de AID.

En el mes de abril de 2004 ingresa como investigador ambientalista y salubrista del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades de la Universidad Doctor José Matías Delgado (UJMD), interviniendo en el proyecto de Turismo y Desarrollo, Presión Social sobre el Parque Walter Thilo Dei-

ninger y Saneamiento ambiental del estero de Jaltepeque y su relación con la epidemiología de la zona; tiempo durante el cual ha recibido formación con múltiples cursos en el uso de distintos software así como en el campo del desarrollo personal como en la formulación de proyectos, ética etc.; obtiene además tres diplomados; el primero en Diseños de Proyectos de Investigación (UJMD) a cargo del Pedagogo Licenciado Víctor González, Inferencia Estadística y uso del SPSS en la Investigación dado por la Universidad José Simeón Cañas (Universidad Católica), y el último en Legislación y Normativa Ambiental (UJMD).

A partir del primer ciclo de 2006 se desempeña como catedrático de Métodos y Técnicas de investigación en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales Presbítero y Doctor Isidro Menéndez de la Universidad Doctor José Matías Delgado y como conferencista sobre Bioética para estudiantes y profesionales de derecho, amparados en el convenio suscrito por la Corte Suprema de Justicia de El Salvador y la Universidad Doctor José Matías Delgado.

Desde enero de 2006 se ha desempeñado como colaborador permanente de la revista Cultura de la UJMD en temas de biotecnología, plantas medicinales y terapias alternativas.

En 1975 realizó viaje al Perú en función de sus inicios en el campo de la investigación, entre otros viajes ha efectuado un viaje de intercambio en el campo de la medicina alternativa con el CEMAT de Guatemala (1991), y en el campo de la capacitación para Ejecutivos, dirigentes gremiales, cooperativos y sindicales; hizo un curso de liderazgo en el ICAES de San José Coronado en Costa Rica (1992).

Actualmente efectúa estudios de postgrado en Bioética a nivel de Diplomado en la Facultad de Medicina de la UJMD y Diplomado en Biotecnología en la Facultad de Agricultura e Investigación Agrícola "Julia Hill de O'Sullivan".

JOSÉ RICARDO MATAMOROS

Nació en la ciudad de *Río de Vientos* (Apanecatl o Apaneca), departamento de Ahuachapán, el 20 de Septiembre de 1947.

Estudió bachillerato en el " Colegio San Andrés" de Apaneca, bajo la dirección del pedagogo y sacerdote: Ricardo Humberto Cea, de grata recordación.

Estudió licenciatura en Filosofía en la Universidad de "El Salvador", en donde también se desempeñó como instructor de filosofía y más tarde como docente universitario, entre 1972 y 1988.

De 1988 hasta 1991 fungió como Técnico del Ministerio de Educación en el área de Educación Media.

Entre 1991 y 2005, fue Catedrático de Estudios Sociales y Cívica en el Instituto "José Damían Villacorta", de Santa Tecla.

Catedrático hora clase en diversas unidades de la Universidad "Dr José Matías Delgado desde 1988 a la fecha, en las materias de Filosofía, Sociología, Lógica del pensamiento.

Ha laborado en la Universidad "Don Bosco" impartiendo la asignatura de Lógica y Filosofía.

Es a partir del año 2006 que comienza a ser un asiduo colaborador de la publicación denominada "Boletín Cultural Informativo".

MARTA EUGENIA VALLE

Marta Eugenia Valle (San Salvador, 1962).

Diseñadora Gráfica (programa de cuatro años) UDJMD, 1981-84.

- Ha realizado la Maestría en Diseño Industrial, Isthmus. Escuela de Arquitectura y Diseño de Latinoamérica y el Caribe. Diciembre de 2005 a 2007, Panamá, en colaboración con el DuoC, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Estudios de Maestría en Artes, Universidad de Carolina del Sur, 1988-1989 (Beca Fulbright otorgada por el Gobierno de USA).
- Maestría en Product Design, Universidad del Estado de Carolina del Norte en Raleigh, USA, 1989-1991 (Beca Fulbright otorgada por el Gobierno de USA).
- Licenciatura en Diseño Gráfico, Universidad Dr. José Matías Delgado (UDJMD), 1986-88, El Salvador.
- Actualmente es Investigadora del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH, de la Universidad Dr. José Matías Delgado.
- Diseñadora Independiente, consultora de proyectos de desarrollo artesanal e Industrial en El Salvador y Honduras.
- Pintora representada por galerías locales. Docente de Educación Artística en Segundo y Tercer Ciclo de Enseñanza Básica. Ha escrito libros de educación artística y realizado talleres artísticos con niños y adultos. Talleres de capacitación para docentes de Educación Artística y desarrollado material de apoyo. Se ha desempeñado como Coordinadora del Departamento de Artes Visuales de la Dirección Nacional de Artes, CONCULTURA de 1996 a 1999.
- Docente de las materias de Diseño del producto artesanal y materias técnicas en textiles, cerámica y metales en la Escuela de Artes Aplicadas “Carlos Alberto Imery”, Universidad Dr. José Matías Delgado, hora clase de 1991 a 2003. Docente a tiempo completo y docente investigadora de 2004 a 2007
- Gestora y Periodista Cultural, Portal de Arte, Cultura y Nuevas Tecnologías Clic. www.clic.org.sv, 2001 a 2003.

CLAUDIA HÉRODIER

Nació en San Salvador el 8 de agosto de 1950. Estudió las carreras de Filosofía y Letras en la Universidad Centroamericana “Dr. José Simeón Cañas”, graduándose de la primera con su tesis “La idea de sujeto en Michel Foucault. Es también Poeta y escritora. Su obra aparece en varias antologías. Tiene publicados “Volcán de Mimbre” (poesía, 1978), con prólogo del Dr. David Escobar Galindo, “La Letanía de los Conjuros” (proyecto poético a su cargo, editado por el Grupo Poesía y Más en el año 2000, con prólogo-poema de Francisco Andrés Escobar), también participa como coautora en “Rezongos de Mujer” (proyecto poético del Grupo “Poesía y Más” a cargo de María Cristina Orantes). Su último libro: “Traición a la Palabra” (poesía, 2002) fue editado por la Universidad Tecnológica de El Salvador, con prólogo de la Licenciada y escritora Carmen González Huguet y nota editorial de Silvia Elena Regalado. Desde el año 2001 es Coordinadora de Publicaciones Periódicas de la Universidad “Dr. José Matías Delgado”.

boculin@yahoo.es



Boletín Cultural
Informativo 32
año 7

*Coged las rosas mientras podáis /
veloz el tiempo vuela. /
La misma flor que hoy admiráis, /
mañana estará muerta...
Walt Whitman*